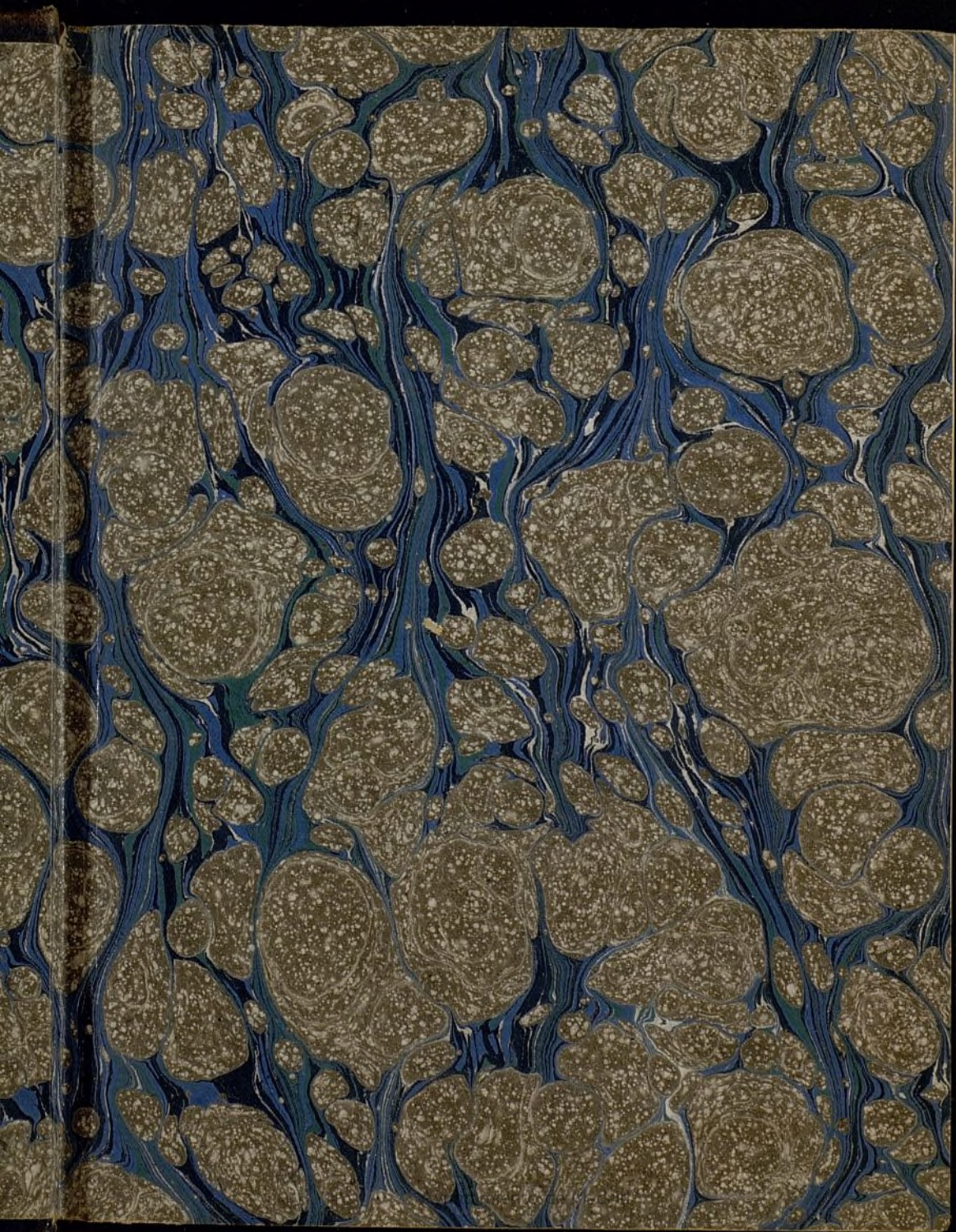




M
757



Sy 15-5

R
EN
Y D
El p
Bo

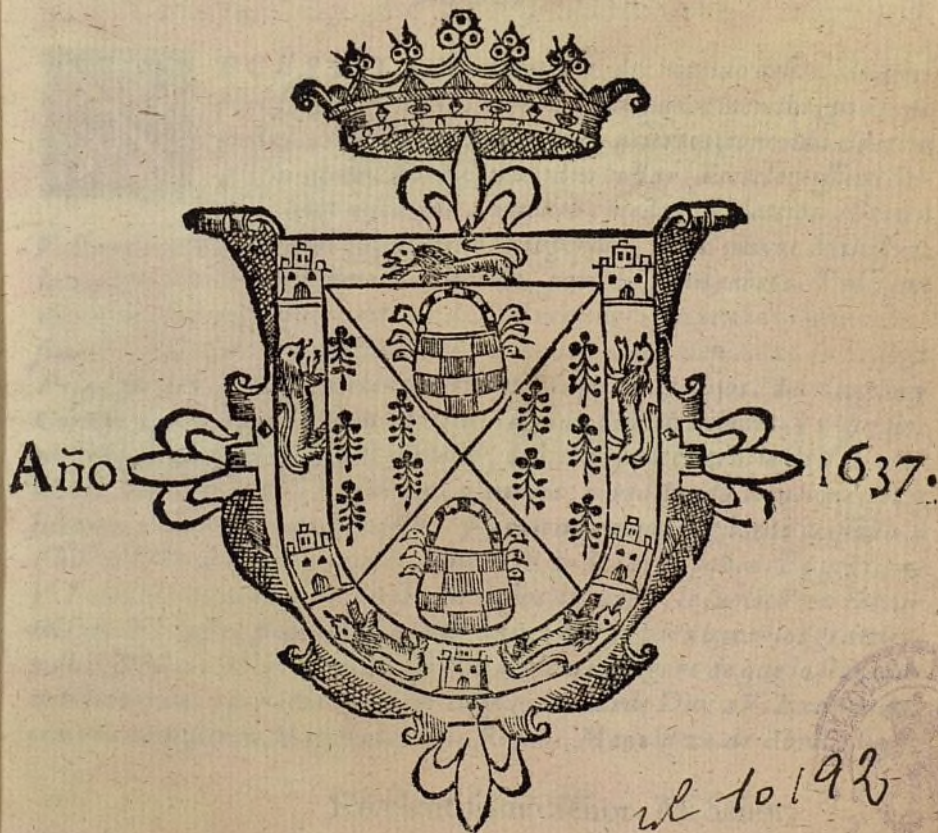
Añ

Eng

Conl

RELACION AIVSTADA EN LO POSSIBLE, A LA VERDAD, Y REPARTIDA EN DOS DISCVRSOS.

El primero, de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de Borbon, Princefa de Cariñan. El segundo, de las fiestas, que se celebraron en el Real Palacio del buen Retiro, à la eleccion de Rey de Romanos.



Engrandecela el Autor, con la proteccion del Conde Duque,
gran Canciller, &c.

Por el Licenciado Andres Sanchez de Espejo Presbitero.

Con licencia del Rey nuestro Señor, Por el Supremo Consejo de Castilla.

En Madrid, Por Maria de Quiñones.
Ayuntamiento de Madrid.

Fè de erratas:

Fol. 1. pag. 2. r. 13. abediencia, di. obiencia, renglon 30. oms,
di. oms, y

Fol. 2. pag. 2. reng. 14. el, di. la

Fol. 3. p. 1. reng. 5. arafgada, di. arriesgada, pag. 2. reng. 13. tonto
di. tanto.

Fol. 5. p. 1. R. 9. le, di. la. Reng. 12. Tortosa, di. Tortuera. Pag. 2.
reng. 14. reng. 23. le. di. la.

Fol. 6. pag. 1. reng. 4. deleatur y.

Fol. 8. p. 1. reng. 1. dele. la guarda Tudesca, reng. 7. le, di. la. ren.
34. señores, di. señoras. Pag. 2. reng. 5. dele. la. r. 19. le. di. la.

Fol. 10. p. 1. r. 28. modestia, di. modesta. Pag. 2. reng. 27. config-
nado, di. consignados.

Fol. 13. pag. 2. reng. 23. felices, di. faciles.

Fol. 15. p. 1. reng. 8. qual, di. que.

Fol. 17. p. 2. r. 35. futeros, di. fruteros.

Fol. 18. pag. 1. reng. 17. nuestra, di. nuestro.


Fol. 19. pag. 1. reng. 1. lo, di. la.

Fol. 20. p. 2. reng. 6. le hereden, di. les excede.

Fol. 21. p. 1. r. 2. aduertimiento, di. à diuertimiento. Reng. 27.
si se auian, di. si se auia.

*Este libro compuesto por el Licenciado Espejo, con estas erratas concuer-
da con su original. Dada en Madrid à 20. de Abril 1637. años.*

Lic. Murcia de la Llana



DISCURSO PRIMERO.

DE LA ENTRADA EN ESTOS
Reinos de la Señora Princesa de Carriñan, muger
del Principe Tomas, atenciones, recebimientos, y
agasajos que la hizo la Magestad del Rey nuestro
Señor Phelipe IIII. el Grande.



EN TRE Las relaciones Marciales, y amagos de las vencedoras armas del Rey verdaderamente Christiano, y por sucesion Christianamente Catholico Phelipe IIII. Rey de las Españas, y Emperador del nuevo mundo: gloriosos progressos de la campaña del año de 36. que tan dignamente se han dado à la Imprenta, por escapar los del oluido. Me ha parecido sujeto capaz de Relacion copiosa el viaje, entrada en estos Reinos, hospedaje, y recebimiento en esta Corte, agasajo, y fiestas que su Magestad (Dios le guarde) ha hecho à Madama Maria de Borbon Princesa de Carriñan, y muger del Principe de Saboya Tomas, gran Capitan en estos tiempos, cuyo valor conserua (aun en sus venas) la no vencida sangre de vn inuictissimo Carlos, de vno y otro Phelipe sus felicissimos abuelo y tio de immortal memoria. Y hermana del Conde de Suaison de la Real sangre de los Christianissimos Reyes de Francia a su fecunda prolee, y Ilustrissima familia, assi para que los naturales destos Reinos sepan los agradecidos motiuos de tanta Magestad, y obligaciones propias como para que los estrangeros entiendan, que si es Rey poderoso, si, para subjugarlos; es pues Magestuoso para honrar cumpliendo con tanta magnificencia con los Titulos, que su piedad quiere calificarlos por empeños de su grandeza.

A

Y pa-

Y para que su Alteza vinieffe cō la seguridad y honra deuida à la Casa de Saboya, y a la grandeza de su nacimiento mandò su Magestad que las galeras de España, y esquadra de Sicilia passassen à Gensoua, donde su Alteza esperaua: y auendose embarcado en la Real de España, y engolfado con prospero viento, llegó a reconocer nuestras costas, donde el prouidente cuidado de su Magestad tenia ya dispuesto el recebimiento y hospedaje decente a su grandeza, y vido con los Principes de Saboya, por intelligencia del Duque de Cardona su Virrey y Capitan General de aquel Principado, y del Governador Conceller en cab, y demas Ministros de aquella nobilissima Ciudad de Barcelona, para que en su festejo y demostraciones las diessen en esta ocasion del afecto, con que siempre le han feruido. Insinuando (en su abediencia) su generosa voluntad al Presidente Costa, Consejero de Estado en Saboya, y superintendente, y con el manejo de la casa y familia de su Alteza, que desle Madrid (donde auia alistido a la disposicion de su viaje) auia buuelto a Barcelona para venirla siruiendo.

Hizose vn puente de madera sobre el mar en forma de galeria, desde el muelle, hasta estar en disposicion de poderse juntar a la galera, de que se auia de desembarcar su Alteza alombrado todo. Cargaronse las pieças de artilleria de las torres y valuartes, que mirana Leuante, y Medio dia, y las demas para hazerla salua. Pusieron muchos fanales en las almenas de las murallas, y en diuersas partes de la Ciudad, principalmente delante de Palacio. Preuiniéronse muchos instrumentos de trompetas, clarines, y chirimias. Nombraronse Comissarios a los principales de la Ciudad, para que salieffen a recebirla al mar, y visitarla. El Virrey ofreció su Palacio para hospedarla cō todos los de su sequito, embiado para que asistieffen al Presidente costa, y executassen sus ordenes, a dō Rodrigo de Herrera, y don Berengel de Omos sus mayordomo, y Cauallerizo, los quales con todo el cuidado posible lo solicitaron, y dispusieron con toda puntualidad. Adereçaronse las carroças, y literas que su Magestad auia embiado, y a porfia, y con regozigada emulacion procuraron excederse los Ministros Reales a los de la Ciudad en demostraciones de solemnizar la bien venida de su Alteza, y acudir a su seruicio como se deuia, y todo dispuesto.

A 26 de Julio, a las seis de la mañana se reconocieron las galeras, y luego se començo a disparar el artilleria, y en reconocimiento de tan feliz nauegacion, la Diputacion, Confelleres, y demas Ministros en forma fueron a la Iglesia a dar gracias a Dios con el Cántico *Te Deum laudamus*, y los Caualleros Comissarios se embarcaró en vna salua curiosamente cubierta de tercielos carmesies, y amarillos con muchas flamulas, y gallardetes; y llegaron a la Real en que venia su Alteza, dieronle la bien venida, y haziendo sus cumplimientos, le suplicaron, que para que con mas solennidad se le pudiesse seruir suspendiesse algunas horas su desembarcacion, que dilatada a las tres de la tarde, se acercaron las galeras, y alternativamente se saludaron, y se hizieron salua con su artilleria, y de la tierra, que duró hasta que surgió en el puente la galera de su Alteza, a donde el Governador, que hazia oficio de Virrey en ausencia del Duque, y los Confelleres vestidos con ropas Rozagantes, acompañados de diez Maceros, los cinco de morado, y los cinco de carmesí, aguardauan: y auiendo pedido por el Presidente Costa licencia para besarle la mano, passaron a la galera, y le dieron la bien venida, que recibiendo la con muchos retornos de gracias, se desembarcó con sus Altezas de sus hijos, acompañandolos el Governador, y Concelleres a la mano izquierda, con reconocimiento a su grandeza, hasta tomar las literas, donde auiendo ocupadas, se pusieron acauallo en el mismo lugar con el resto del numeroso acompañamiento ya preuenido, hasta llegar a Palacio, dó de sus Altezas se apearon, y por la tribuna que sale a san Francisco hizo oracion, y los Religiosos con mucha solennidad de voces le cantaron el *Te Deum laudamus*.

Dezir el concurso de gente, la diuersidad de instrumentos, así musicos, como Marciales en mar y tierra en las pausas que el estruendo del artilleria hazia. La vista de mil y quinientos hombres del Batallon ricamente vestidos, y mas que ordinariamente diestro con luzidissimas armas, que en biendisciplinadas hileras guarnecian las murallas; y en Militar orden marchando a la plaça de Palacio, gallardamente hizieron salua. El popular regozijo en sus danças y vales. Tantas luminarias continuadas por ocho dias. Tantos festines y mascarar, que a su vñança llamó Carne solennitas,

que no tienen otra para su Magestad, no se puede dezir, que de la Alteza en cuyo seruicio se hizo, que a mi solo toca decir que fue recebida, y agasajada con las demostraciones de finura, que suelen tan leales vassallos, y que en sus fueros de aquellos (se precian tanto) no tienen mas que hazer. El menage riquissimo de Palacio, dispuesto con toda preuencion, el regalo, dadiuas, presentes de los frutos de la tierra, del Obispo y Tribunales, los entretenimientos, comedias, festines, artificios de fuegos, y maquinas referuadas en la Procecion del Corpus no especifico, porque no se puede sin dilatada digression.

Su Magestad para significar el gusto y contento de su venida embio luego a don Iusto de Torres, acuyo cuydado fiò seruir la, y asistirla hasta llegar a Castilla, el qual auiendo entrado en aquella Ciudad con el autoridad y luzimiento de criados y familia de su mucha calidad y grandeza, acompañado de su hijo, y muchos Carnalleros que le cortejaron, cumplio con mucha galanteria con sus ordenes, besando la mano a sus Altezas, y dandoles la bien venida en nombre de sus Magestades la asistio, y siruio con mucha satisfacion de su Alteza.

El Duque de Cardona, que tiene su residencia en Girona vino a visitar a su Alteza, y cumpliendo con las obligaciones de tan gran señor, y las de Virrey, besandola la mano, y usando en la visita de los cumplimientos de cortesia, y agasajo, assi por su parte, como por la de su Alteza, mandò se contribuyesse con todo el dinero necesario al gasto de la Casa de su Alteza por el tiempo que estuuiesse en aquel Principado, para el carruage, y demas cosas necessarias a su viaje: y esto sin las ayudas de costa considerables, que su Magestad le remitió en letras de hombres de negocios.

Y porque la inteligencia, o razon de Estado de los Reyes es misteriosa, y por tal expuesta a la censura vulgar por la parte superior, que aun no alcanza: y por la inferior interpretada del mas o menos afecto a las acciones Reales, no quise dexar a la cortesia del estrangero escrupuloso en las ceremonias, que tan piàs atenciones las esfrage, o califique a preuenido cuidado, o a cuidadoso descuido, quando la detencion en esta Ciudad de su Alteza fue la mutacion Estiual vniuersal en todos los Reynos, que en nuestro idioma

idioma, llamamos, Canicula los meses de Agosto y Julio, y por la destemplança parte de Setiembre, passando su Alteza a diferente clima era aresgarla, o perderla, y a sus hijos ponerles en camino, y si bien el afecto, y deseo de su Alteza (de besar la mano a sus Magestades) fue tan feruoroso, que con valor arasgado a tan euidentes peligros, hizo instancia con regalados sentimientos, que admitidos con estimaciõ de su Magestad resoluió (remunerandolos) lo mas seguro a la vida tan necessaria de su Alteza, como tutelario fiel de su persona, y de las de sus hijos.

Y auiendo recebido su Alteza de todos Estados, assi Ecclesiastico, como seglar, de la Nobleza, Tribunales, y Ministros Reales las visitas, agasajos, y cortesias merecidas a su grandeza, y atendidas de su Magestad, partio de aquella Ciudad a los 19. de Setiembre, acompañada del gran Duque de Cardona, lleuando las dos compañías de cauallo de la guarda de su persona, y seguido de toda la Nobleza, y señores de aquella Ciudad, y del sequito de su officio media legua, mandando a las guardas de acauallo fuesen con su Alteza hasta la raya de Aragon; pero su Alteza (por mucha instancia que se le hizo) no lo permitio, antes con grandes agradecimientos ordenò no passassen adelante, y otro dia llegó a Igualada, y despues a Monfarate. En esta santa Casa hallò en sus Religiosos espirital recebimiento, y en su esteril sitio, y fragosas montañas, decente acogida, y piadoso agasajo vio sus Reliquias, tesoro de la Iglesia, y cosas particulares, y para visitar a la Reyna de las Reynas suma Alteza de los Cielos Madre de Dios hombre se preparò recibiendo su Alteza, y los de su sequito su verdadero cuerpo, dando de ofrenda vn vestido de tela de oro de inestimable precio.

Partio de aquel Santuario, y llegó a fraga frontera de Aragon, adonde la visitò aquel Reyno por el Doctor Esmir, juez del Consejo de lo civil con titulo de Embaxador Comissario, ofreciendole de parte del Reyno los ofrecimientos de agasajo y cortesia, que assegurauan los deseos, que en general, y particular tienen de servir a su Rey.

El Marques de los Velez, Grande de Castilla, y Grande en meritos y gouierno, que haze officio de Virrey embió a don Geronimo Anton Capitan de su guarda con su compañía de lanças, para que

que la visitasse de su parte, y vinielle siruiendola hasta Zaragoza. El recibimiento se hizo como a persona Real, y con las circunstancias, y cortesias de grandeza que conuenia. Saliendo pues de las Puercas de la Ciudad el Virrey, los Jurados, Magistrados, el Iusticia, Grandes, Titulos, y señores de aquel Reyno, cada Estado en forma de comunidad, y algunos Prebendados, y Dignidades en nombre del Arçobispo, y todos conforme a su estado de gala. Y por no ser esta Ciudad puerto de mar, ni plaza de guarnicion, suplio la salua del artilleria infinidad de instrumentos belicos, y tantas demostraciones de alegria, y aclamacion popular. Sobre el puente breue distancia de Palacio auia diuersidad de musicas desde donde, porque no se malograssse tanta solennidad de entrada, tanta grandeza de recebimiento, tanto numero de acompañamiento (en abreuado vulgo) se rodeò la Ciudad, para entrar por las calles principales, por donde los Reyes (quando van a aquella Ciudad) hazen su entrada, que aun en esta tan pequeña circunstancia non permitio se le faltasse a su Alteza, no siendo poca demostracion de agasajo de Reyno tan obseruante en el seruicio de su Rey, como en lo que ellos llaman Fueros, que conocida esta fidelidad, pudiera auerme escusado repetir el Illustrissimo recebimiento, la formalidad de respetos soberanos, las demostraciones de regozijos (en esteriorès afectos de fuegos y luminarias) el magifico hospedage del Arçobispo en su Palacio, la liberalidad con que fue regalada, la atencion con que fue asistida, la formalidad con que fue visitada de todos, haciendo el Reuerendissimo Prelado la costa todo el tiempo que estuuò en aquella Ciudad, que todo, aunque es grande, y digno de referirse con mucha especialidad, y ponderacion, no lo hago por no embaracar con proljos discursos, basta saber que fueron atenciones del mas poderoso Rey del mundo de vn Rey de España obligado, y que fue recibida vna deridad Real, vna Princesa de Carinán, illustre rama de la gran Casa de Borbon.

Y porque el cuidado de don Iusto de Torres, de quien hemos hecho mencion, no quede a la despedida sin el aplauso digno de su mucha vigilancia en este viaje, dire (cò la aprobaciò de su Alteza) q se hallò asistida cò toda satisfaciò, y su Magestad muy feruido.

La

4
La mayor demostracion de regozijo que España haze es, correr toros, y acosarlos en estrecha palestra, sujetando su indomita ferocidad a pie, y acaballo, y a este modo de exercicio (que llamamos) fiestas se celebraron dos, la vna de noche, y con toros encohetados, que para inteligencia de estrágeros, es ponerles en cuernos y cola vnos pequeños artificios de poluora, y pegarles fuego, que disparados se enfurecen, y con impacientes corbetas procuran desfechar de si tan penoso embaraço, cauçando grande entretenimiento y gusto.

A esta primera fiesta, que dio a su Alteza contento y recreacion a los Principes sus hijos la cortexaron la Virreyna, y Duquesa de Villahermosa, y la regalaron, que se celebró delante de Palacio, y se guardó en los asientos esta formalidad. Su Alteza estava asentada en silla preminente a la de sus Excelencias, y si iguales en orden, vn poco mas baxas en asiento, delante los Principes en taburetes, y despues dellos el hijo del Duque de Villahermosa de seis años en almohada de terciopelo.

Otra fue de dia, y a los 20. del dicho mes, que se hizo con las solemnidades que se acostumbra, cuya disposicion y grandeza se compone de tantas circunstancias, que a vezes suelen exceder a la misma fiesta el adorno de la plaza, la diuersidad de damas, la multitud de vulgo, la grandeza de acompañamiento, la decencia de lugares y pueustos, conforme a la calidad de officios y Dignidades, el numero de instrumentos musicos, y Marciales, la valentia de los Canalleros, que salen (como a la palestra) a batallar acanallo cō los toros con sus venablos, que el accion llamamos torear, y a los venablos rexones, no se puede referir, basta saber que su Alteza quedó muy feruida, y combidadá, pues de los señores de la Ciudad a ella con aduertencia, que si se ofreciera alguna dificultad tocante a la formalidad, y calidad de asientos, y otras cortesias cō la Virreyna, que no se pudieran dezidir se assegurasse que no auian de suspender la fiesta, pues la hazian en su seruicio, y a su contemplacion. Celebróse esta fiesta en la plaza mayor, que se adornó de tablados, y el Virrey y Virreyna con el Cabildo, y demás Magistrados, y Ministros fueron a Palacio para acompañar a su Alteza a la plaza, y todos en forma fuerō desta manera. Primero

cl

el acompañamiento en sus puestos, conforme a su comunidad, su Alteza en vna carroça a su lado izquierdo Madamifela su hija, a los cauallos el hijo mayor, y al estriuo la Virreyna, y junto al estriuo izquierdo acauallo el primer jurado, y al derecho el Virrey, los otros hijos en sus literas, a quienes seguia su Camarera mayor, y damas en diferentes coches, Cortejadas de algunos señores del acompañamiento llegaron assi a la plaça, y entrando en ella, fue increíble la diuersidad de músicas, que començaron, que duraron hasta que su Alteza se puso en su ventana, la qual era en la que su Magestad se suele poner en semejantes ocasiones tenia su docel, debaxo del qual se sentò su Alteza, y a su mano derecha Madamifela su hija, y los hijos del ate, y a la izquierda la Virreyna vn poco apartada, y fuera del docel, algo distante el Virrey debaxo de docel, y alli cerca la Ciudad, y demas Ministros.

Diose principio a la fiesta vna hora despues de medio dia, y la gente de apie, que era mucha (ocasionada mas de ver a su Alteza, y festejarla, que de las fiestas) corriò tres toros, que despues de muertos a cuchilladas (siendo leones) arresgado valor, solo concedido a nuestra inuencible nacion. Salio acauallo don Ioseph de Torres, hijo de don Iusto de Torres (de quien hemos hecho mencion) con quatro lacayos, vestidos de rica librea, cada vno con su rejon en la mano, y el muy galan y airoso en cauallo bien enjaezado, siguióle el Conde de Plasencia, que salio con solo vn lacayo, y ambos lo hizieron muy diestramente: y por estar el Conde quartanario, despues de auer muerto vn toro se salio de la plaça. Don Ioseph continuò, matando tres, hasta que su Alteza le mandò se retirasse, y lo restante de la fiesta se rematò con vn toro encohetado, y otro a los perros, salieron muchos toreadores de apie heridos, y algunos murieron auendose corrido doze. La Ciudad conforme a estilo de semejantes actos dio a sus Altezas, y a sus damas y criados costosissima colacion, y a las seis de la tarde en la misma forma de acompañamiento, y lugares se retirò su Alteza a Palacio.

Y contenta y festejada partiò de Zaragoza a los tres de Nouiembre, acompañada del Virrey, Arçobispo, Jurados, Duque de Villahermosa, Titulos, Caualleros, Consejos de civil y criminal, y del Iusticia, y demas Ministros, hasta vna milla de la Ciudad, pro-

siguiendo

figuiendo a la villa de Auxe con su compañía de lancas, y don Gerónimo Anton, y don Miguel de Marta juez con sus Ministros, a los quales dio su Alteza algunos presentes y dadiuas.

A las 5. del mismo llegó a Daroca, Ciudad celebre por el milagro que se obrò en ella del Santissimo Sacramento del Altar, causa de q Vrbano IIII. y Martino V. *vinse vocis oraculo*, instituyessen la fiesta y Procefsiõ del Corpus Christi por toda la Christiãdad, dõde siendo recebida, y agasajada de los Cabildos Ecclesiastico, y secular, y enseñadole esta tan venerada Reliquia, le ofrecieron dones, sino conformes a su grandeza por lo menos mas ajustados à la posibilidad, que a sus deseos.

A 7. llegó a Tortosa, raya de Castilla, y primera villa della, desde donde no omitirè la menor atencion en su seruicio, y sea lo primero estar alli aguardando a su Alteza el Doctor don Iuã de Quiñones, Alcalde de casa y Corte, y Presidente de Alcaldes y que (à mi ver) en tan cuidadosas atenciones de su Magestad (siendo todas grandes) no es la menor auer cometido este cuidado à quien por Iese estaua jubilado, quando le pudierã reseruar tantas jornadas con tanto nombre de satisfacion, que atraflandole en puesto, le hã adelantado en estimacion y credito. De cuya prouidencia en los alojamientos podrè dezir (assegurando con vno de los del scquito de su Alteza) que fue tan grande, que las mas abundantes hosterias de los mas fertiles Países pudieran ser esteriles lugares en su comparacion, entapizando las calles de los mas cortos con todo genero de bolateria, caça, y mantenimientos, y lo que mas fue: desmintiendo en lo posible la incomodidad del tiempo, q fue de tan continuas aguas, que parecia que las nubes se auian sorbido el mar, y lo llouian (que a costa de gastadores preuenia) allanando pafos, adereçando puentes, y desaguando pantanos.

A los 9. pasó al Colea, vna milla antes la visitò su Magestad por el Conde de Aguilar, de los primeros señores de Castilla, Marques de la Hinojosa, y Señor de los Cameros, y Gentilhombre de su Camara con vezes de Embaxador con su carta de creencia preuino su jornada (y sin adulacion) la dispuso con tanto lustre y vicarria, con tanto luzimiento de familia, con tanto cortejo de camaradas en numero y galas, como vno de los mas bien recibidos

B

de

de la Corte, y que su afabilidad, y cortesía le merecen mayores demostraciones, doze Gentiles hombres, doze pages, otros tantos lacayos, todos con ricas y vistosas libreas, y los Gentiles hombres muy vizarras, ellos, y los Grandes Caualleros que le acompañauan, casi todos deudos suyos, seis carroças de a seis mulas, treinta acemilas de hermosos reposteros, con el glorioso timbre de sus armas, memoria de tantos y tan esclarecidos hechos de tantos heroes sus progenitores, que en seruicio de su Rey grauaron con su sangre. Acreditando el gasto y luzimiento la eleccion de la persona, y el lustre de tan antigua Casa, y obligò a que su Magestad con su mayor Ministro de reboço le viesse, y honrase su salida.

Encontrò pues a su Alteza, y al reconocer la carroça en que venia a distancia de cincuenta passos se apeò el Marques, y llegando a besarle la mano, hizo su Alteza semblante de querer salir de la carroça, y medio leuantada le oyò su embaxada, y tratandole por su interprete de Excelencia, teniendo orden de su Magestad por carta, para que le hiziesse el agasajo como vno de sus mayores vasallos, le respondió con algunos cumplimientos de cortesía. Y despedido continuo su viaje, y el Marques con los de su sequito le acompañò hasta la camara de su alojamiento, y vn poco después la visitò, saliendo su Alteza a recebirle hasta la mitad de su camara. Dio el Marques su carta, que tomò su Alteza con toda reuerencia, y sentados en sillas le informò de la salud de su Magestad, y del Principe nuestro Señor, y Señora Infanta (que viaua entonces) y su Alteza respondió con agradecidas acciones a la estimaciò, que hazia a los fauores y mercedes de su Magestad: y hechas estas ceremonias, y cumplimientos se despidio, aguardando la respuesta por escrito.

Entre los Caualleros, que acompañaron al Marques, fue don Carlos de Arellano, Cauallero de la Orden de Santiago, desengañado y rico, que es la mayor riqueza el serlo, que en nombre del Excelentissimo Señor Conde Duque iba a darle la bien venida cò presente numeroso, demostraciòn de su voluntad, que con no vna atencion desempeña la de su Rey, y le buele aun mas de lo que agradecido recibe, con que acredita la eleccion de su Principe en sembrar en tierra que le dà ciento por vno; no atribuyendo esta li-
bera-

beralidad, su modestia aun a lo pingue de la tierra, sino a que esse Real labrador le da mas de lo que el rinde. No es esta adulacion a quien sabe que dos officios q su Magestad dio a su Excelencia en Seuilla, y los vendió, dando lo procedido dello a su Magestad. Y quando lo que tiene junto de sus Encomiendas para efectos de sus conueniencias, haze donatiuo dello en la mayor necesidad, que plata ha referuado de su seruicio en la ocasion que desempeño tiene su Estado? estando lo oy en mas de 500j. ducados, y otras atenciones que en su afecto tiene por niñerías, que en otros fueran de ponderacion, o premie Dios tan no imitable reconocimiento. Y auiendo su Alteza estimado el agasajo de su Excelencia, y recebido su carta, respondió a ambas, y despachados, partio el Marques el mismo dia, por no enbaraçar a su Alteza los alojamientos, y a largas jornadas llegó a Madrid, donde dio cuenta a su Magestad del cumplimiento de su embaxada.

A los treze vino a Guadalaxara, y los de aquella Ciudad quisieron ir a besarla la mano, y por pretender como Prouincia cabeza de partido con voto en Cortes, se les guardasse en los cumplimientos algunas ceremonias, se escusò su Alteza agradeciendoles el ofrecimiento.

En nombre de la Reyna nuestra Señora la visitò el Conde de Figueroa su Mayordomo ilustre Lusitano, y de la gran Casa de Vasconcelos, Cavallero de muchas partes de estimacion, y nobleza, y de los primeros de aquel Reyno: y así correspondio a sus obligaciones las de su luzimiento. Dio su embaxada, guardandose en ella las cortesias y circunstancias, casi que con el Marques.

A los catorze la villa de Alcala embió al camino a dar la bienvenida a su Alteza, y a ofrecerla en rendidas voluntades alentados deseos de seruirle, como lo mostrarò saliendo el Ayuntamiento con su Corregidor en forma, el Cabildo de la Iglesia Colegial de Canonigos, Dignidades y su Abad mayor (Congregacion tan graue, que es seminario de Mitras y puestos en España) el Colegio mayor y Doctores con las insignias de su facultad, la nobleza y demas comunidades, acompañados de numerosa copia de estudiantes, que a vñça de escuelas le dieron muchos vitores, acclamando, que viuiera muchos años, adornaron la entrada con luzidísima compa-

nia de Infanteria en traxes, y ayrosa en sujetos, al fin Infanteria Española. Aposentaron a su Alteza en el Palacio, fabrica de aquel gran Cardenal Arçobispo de Toledo, de gloriosa memoria, donde la compania de Infanteria puso su cuerpo de guardia, y le asistio con entendida aduertencia, como a muger de General, con el manejo de nuestras armas en Flandes, y en quien sia su Magestad, y el Serenissimo Infante de Castilla en su nombre, el autoridad y credito de España (no profanado en tantos siglos) contra la inuasion de tantos vassallos rebeldes, de tantos coligados embidiosos de sus glorias, ò permita el cielo no desvanesca gloriosas acciones de tan experto General, y aresgadas resoluciones de tan valiente soldado, hagale agradecido la dicha, pues no se lo desmerece su sangre, su valor, sus afectos a los aciertos desta Monarquia.

Llegò la noche, ò por mejor dezir, dia artificial, pues obscuras fòbras, q no ahuyetarò descuidos del Sol ausète, las esparciò, preuenida (en crepusculos de luzes y fuegos) aquesta nobilissima Villa.

El siguiente dia 15. se corrieron toros, sino preuenidos para esta ocasion, por ser Añales, y del festejo de san Diego (casualmente) los dispuso el tiempo, atendiendo a los deseos de su lealtad en seruicio de su Rey. Los toros fueron brauos, y rejoneò vn hidalgo cò tan buena fuerte, que obligò a su Alteza a fauorecerle con su Magestad, para que se le remitiesse la culpa de algunas inquietudes de la juuentud sobre que estava a merced de la justicia, guardose en todo con su Alteza los respetos, cortesias, y ceremonias que en Zaragoza.

Otro dia visitò el sepulcro glorioso del Portento, de milagros del humilde Español del agudissimo y docto Legò, de la familia del Serafin Fracisco el gloriosissimo Diego, Martir en el afecto, Predicador en la vida, Fundador de aquel desierto, que las enricadas breñas, y espaciosos bostegos de sierra Morena en sus faldas dio solitario sitio, en juridicion del Albaida, Señorío del antigua casa, y conocido apellido de los lozes, ilustrissimo en España, por los heroicos hechos en seruicio de los Reyes, de tantos hijos como ha tenido y tiene, y puso nombre de Arriçafa, distante media legua de la gran Ciudad, madre de tantos heroes en ingenios y valor, honra, los vnos del Imperiosas naciones, y otros terror de estranos

Reinos,

Reinos (Cordoua digo) Imperial silla de Africana inuasion en dominio de casi seis siglos, y aora en no profanada nobleza muy leal a su Rey, puerta de los abundantissimos Reynos Veticos, y patria mia, visitò pues, estas Reliquias, que en costosa vna venera piedad Española, y los tiernos hueffos de (inuencible infancia) Iusto y Pastor, primeras flores, que del jardin de España gozò la Iglesia, y las Formas consagradas del Colegio de la Compania de Iesus. En todos estos Santuarios fue recebida su Alteza con piadoso zelo, y afabilidad Catolica, y con gran edificacion venerò tan santos lugares. Y feruida, y muy regalada partio a Barajas, de alli al Alameda, donde la hospedò el Conde, Señor destos lugares, y del apellido de los Zapatas (y el q oy posee Mayordomo de su Magestad con tanta galanteria y grandeza, como fueren aun los escuderos desta Casa) q como inmediatos a la Corte saben lo que debẽ hazer.

Alli tuuo orden de su Magestad para hazer su entrada Domingo con toda la solenidad possible, y que se ha vsado con los de la casa de Saboya. ¶ Al zelo del Real afecto lisongeo el tiempo, y elementos, suspendiendo lo continuo de las aguas antecedentes, haziendole vn hermoso dia de Mayo.

Domingo pues 27. de Nouiembre cometì su Magestad sus vezes, para que la saliesse a recebir al Conde Duque incansable Ministro, y en cuyo trabajo y asistencia carga el peso de tan dilatada Monarquia. El qual desempeñando a su Rey salio con el acompañamiento mas graue, mas luzido, mas numeroso, mas galan, mas rico q ha visto este (por los accidentes vniuersales) tan aleancado siglo. Vistiò su Excelentissima persona del afecto de su Rey, salièdo tan bizarro, y Magestuoso, q pareciò viua voz y credito de tãto Rey como representaua. Llegò al arroyo (q llaman) de Brañigal, (distante de la Corte dos millas) a vna colina, en cuya eminècia (si casual) fue preuencion llegar se a descubrir estas dos grandezas. Venia su Alteza cò sus hijos en rica carroça de brocado carmesi, y oro de fabrica estrágera, q tirauã seis cauallos blãcos Napolitanos y gouernauan dos cocheros, el mayor de los quales parecia de Iupiter, o Neptuno, o se dudò si era professo cochero del Sol. Seguiafe la litera del hijo mas pequeño con su Aya, otras de respeto, tres coches de Damas ricamente vestidas a la Francesa de igual
ber-

homo fura numerosa familia de criados y criadas con su Mayor
domo mayor, Cauallero mayor, Gentiles hombres, y demas Ie-
fas de los officios mayores bizarramente vestidos ellos, y doze pa-
ges de la persona a la costumbre Francesa, a quien debe mucho
aplauso la diuersidad de colores. Y auiendo el gran Chanciller me-
talmente diuidido su acompañamiento por estados y puestos (por
escular confusión) para que diessen la bien venida a su Alteza, se
apeo del cavallo al estriuo derecho de la carroça de su Alteza, que
prouista su galante cortesía, emula della, se arrojó por el izquierdo
para recebir la bien venida a pie: y auiendo reparado cada vno por
lo que le tocaba los excessos a lo cortesano se saludaron cō mucha
humanidad al uso de España: y auiendo cumplido con el officio de
Embaxador a la rethorica honró el de ceremonias, noticiando a su Alte-
za de los sujetos que llegauan primero los Grandes de Castilla,
luego los del Consejo de Estado y Guerra, los Titulos y Señores,
a quien sucedieró la Ilustrissima Nobleza, Ministros, y Casa Real;
y acabado este tan luzido acto, ocupó su Alteza el estriuo izquier-
do, cortejado del Conde Duque, y precediendo el acompañamié-
to, hasta llegar al buen Retiro, donde esperaba su Magestad en vna
de sus Ermitas inmediatas al camino (digo, hasta llegar al bué Re-
tiro) cuya grandeza de Palacio, cuya amenidad de jardines, cuya
abundancia de agua en fuentes de finisimos alabastros y jaspes en
espaciosos estanques, y reductos, cuyas torres, plaças, teatros, edi-
ficio, habitacion de fieras, sitios de aues estrangeras y naturales, y
bosques, cuya diuersidad de Ermitas y Capillas, que algunas pue-
den passar por magnificos Templos en populosas Cortes, y todas
de Iglesias Catedrales en grandes ciudades, cuyos adornos de to-
dos tiempos pinturas, plata, menaje, y riquezas darán en los siglos
venideros (contra el comun oluido) eterna fama y memoria al Au-
tor desta nouena Marauilla.

Antes de llegar, se adelantaron el Marques de Santacruz, Ma-
yordomo mayor de la Reyna nuestra Señora, y don Carlos Colo-
ma, ambos de los Cōsejos de Estado y Guerra, para auisar a su Ma-
gestad; el qual estava con algunos Gentiles hombres de su Cama-
ra acompañado, y del Marques del Carpio de su Camara, y su Ca-
pitán de la Guarda, con su Guarda Española, la Guarda Tudesca,
la

la Guarda Tu lesca, y la de la persona. Llegò pues su Alteza, y abriendo su Cauallerizo el estruuo, quitò el banquillo el Conde Duque, Cauallerizo mayor, por demostracion de agasajo, y la acompañò. Su Magestad salio cinco passos a recibirla, y su Alteza acometiendo a quererle afro. lillar para besarle la mano, la leuantò su Magestad, y con humanidad Magestuosa la dixo, V. Alteza sea muy bien venida, que fue dezirla, este es el Titulo con que le han de llamar mis vassallos: y con la autoridad de Rey le preguntò, como venis prima, y respondiendo su Alteza con la decencia, y cortesias deuidas, que su mucha capacidad la hizo pratica, y atenta en todo. Entrò su Magestad en su coche, y sentado en la popa entrò su Alteza, haziendole profunda humildad y reuerencia, ocupando la proa con su hija, y sus hijos a los estruuos, que estando con la nouedad diuertidos, los inclinò su Alteza a que con reuerencia mirassen a su Magestad, de quien auian de tener amparo, y recibir merced, como de su Rey, y como de su sangre. Mandò su Magestad prosiguiesse el acompañamiento hasta Palacio, cortejando tan soberana Magestad el Conde su Camarero mayor, y a las damas de su Alteza el Condestable de Castilla, Iusticia mayor del Reyno, Camarero, y Coperò mayor de la Casa de Castilla, Montero mayor, y Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de la Casa de Borgoña, y de tantas partes de ingenio, valor, gouierno, y cortezia, que le sobran años para mayores pueflos, tan prudente, tan igual, y tan honrador de los ingenios, que en estimacion, y comodidad les suple lo que les negò la fortuna, siempre escassa a los meritos, Conde de Salazar, don Carlos Coloma, don Baltasar de Zuñiga de la Camara de su Magestad, y hijo del Marques de Mirabel Mayordomo mayor del Serenissimo Infante Cardenal, don Iuan Pacheco, hijo del Marques de Cerralbo, Virrey que fue de nueva España, y del Consejo de Guerra, y otros Titulos y Señores. El concurso Cortesano fue el mayor que se ha visto. El numero de coches no se puede contar, la muchedumbre de señoras increíble, y todo digno de copiosas relaciones, que el Rey de España no es Grande por tantos, y tan dilatados Reynos como posee, sino por poseer coraçones de tan leales vassallos, con tan absoluto dominio, que no ay mas querer, o no querer en ellos que el de su Rey, si

tiene

tiene gusto de vna cosa , todos le tienen , y al contrario , y en esta consideracion el solo en el mundo se puede llamar Rey.

Llegarõ a Palacio, su Magestad se apeò, y se despidio en su quarto. Su Alteza auiendo se apeado con sus hijos acompañada del Conde Duq, y de los Señores de la entrada fue a visitar a la Reyna y Principe nuestro Señor, los quales aguardauan en el Salon cerca de la puerta, por donde auian de entrar, con su Camarera mayor la Gran Cõdesa de Oliuares , Dueñas de honor , guarda mayor mayordomo, y Cauallerizo mayor, el Cõde de Altamira Grãde de Castilla, todos vestidos de gala. Entrò su Alteza, y cõ profunda reuerencia le pidio la mano , su Magestad la alçò , haziendo las mismas ceremonias que con el Rey. Llegaron sus Altezas , y besaronle la mano , despues su Alteza llegò al Principe nuestro Señor , y le besò la mano , y lo mismo hizieron sus Altezas , y el Principe nuestro Señor muy aduertido en las ceremonias guardò todas las cortesias permitidas à su Alteza Real. Su Alteza fue abrazando à la Camarera mayor, Damas, Dueñas de honor, y meninas, llamãdolas cõ sus Titulòs, y ellas de Alteza lo mismo hizierò, las Damas y Camarera de su Alteza cõ su Magestad, besandole la mano, y al Principe nuestro Señor, y retirãdole al quarto de la Reina nuestra Señora en esta orden. Primero, los Mayordomos, Mayordomo mayor y Cauallerizo mayor, y primer Cauallerizo, su Magestad, y Principe nuestro Señor delante, vn passo atras su Alteza deteniendole siempre, porque emparejasse la Condesa Camarera mayor , luego las Camareras mayores , de su Magestad , y la de su Alteza; y a lo vltimo sus Damas donde estuuièro praticando, hasta q̃ siendo hora se despidio de su Magestad, y por el passadizo passò a su quarto acompañada de la Condesa de Oliuares.

El quarto estaua Realmente preuenido de ricas tapizarias de oro y seda vestidas las paredes, de costosissimos doseles, los estrados, de Africanas alfombras los suelos, algunas pieças cõ hermosas camas de respeto, y la de la persona de Primauera de oro cõ alamares de oro antorchado , y perlas. En los mastiles muchas piedras Orietales encaxadas, vn deuoto, y biè cõ puesto Oratorio, retirado camarin, y aunque no espacioso el quarto , suplia ser hospedaje dentro de Palacio (que llamamos casa del tesoro) donde con mas

como,

comodidad se podía comunicar con sus Magestades, y los Reyes: asistirla sin los embaracos del autoridad Real, tan no profanada, ni manoseada en estos Reynos.

La decencia del hospedaje, en quãto al seruicio y regalo es Real, seiscientos escudos se gastan cada dia en mesa de sus Altezas, estado de Damas, estado de criados mayores, y pages de la persona, y raciones abundantissimas del resto de la familia. Los criados de la Reyna nuestra señora la siruen los oficios, asistidos de Mayordomo de semana, y Contralor con sus Iefes y ayudas. La vianda es esplendida, y se sirue quatro vezes al dia: come su Alteza de por si, à parte dos de sus Altezas, y à parte dos, asisteseles a todo con grandissimo cuidado, y sin limitacion. Tiene la familia tres alojamientos, donde comodamente estan hospedados, y tan respetados de la plebe à diferencia de otras naciones, que no ay ninguno que ha desusadas horas no salga con mas seguridad, que si estuviera en su Pais.

Aquella noche la Reyna nuestra señora le embiò a su Guarda joyas, y à su ayuda don Diego de Liaño, con vna ropa de levantar delama de oro bordada, de hambar, en vn açafate de vara y media de largo, en cuyas cortaduras engastauan vnos obalos de oro, cubierta con vn rico paño de hambar.

Y en diferentes dias diuersos presentes, todos de inestimable valor, como de vna Reyna de España.

Su Alteza la siruio con vn escritorio de cristal, con varias curiosidades dentro, y vna cadena de diamantes, todo de tan fazonado gusto, como digno de la Magestad à quien se ofrecia, cõfessandose de su Alteza grande agradecimiento, mucha atencion, graciosa liberalidad, correspondiendo sus acciones a la gran sangre, y Real nacimiento suyo.

Sabado 22. salio con sus Magestades a san Iuan, Parroquia de Palacio, donde la piedad de la Reyna nuestra señora tiene dotada Fiesta a la Presentacion de la Reyna de Angeles y hombres en el Templo, que la celebra con la solemnidad possible a tanta Magestad. Salio pues en esta forma; los Reyes en su lugar, y a los cauallos su Alteza, y en otra carroça las Camareras mayores, la de su Magestad a la popa, y la de su Alteza a la proa, las Damas de su Ma-

C

gestad

gestad fucefsiua, y las de su Alteza a la vltimo, y todas galantea-
das al recato Español del Duque del Infantado, Duque de Ijar,
Conde de Oropeza, Marques de la Fuente, y otros Señores en her-
mosos cauallos, y vn poco desviados los criados de su Alteza a
cauallo. Hizieron oracion, y en la misma orden se boluieron a Pa-
lacio, y en esta conformidad fueron a las Descalças, y al Real Re-
tiro, donde vieron pelear las fieras, que fue tarde bien entreteni-
da, y de gran festejo.

Tienen sus Magestades dos dias en la semana, como de tabla,
comedia en el Salon, a cuyo festejo se combidò a su Alteza, y a mi-
la ocasion de noticiar a las naciones, la Magestad y grandeza de
rèspetos con que venera España sus Reyes, aun en lo retirado, y
mas domestica atencion de entretenimiento. Formase pues vn tea-
tro, en cuyo frontispicio haziendole espaldas dos biombos, se po-
ne el sitial a su Magestades, silla al Rey, y quatro almohadas, a la
mano izquierda a la Reyna, pusieron a su Alteza dos, si bien dentro
dèl, con reconocimiento el assièto, que pudiesse ver su Alteza co-
mo en idea en los Reyes la representacion, y por acesorio lo re-
presentado de la comedia. En los remates, que ya hazen espaldas
al Real assiento tienen su lugar sus mayordomos mayores en pie,
y por Grandes (que siempre lo son) cubiertos. La Cama-
rera mayor en almohada, sin ella la Guarda mayor, y Dueñas de
honor fuera del teatro, dentro dèl diuididas a dos coros en orden
fucefsiuo, adornanlos dos lados: las Damas y meninas galantea-
das de Grandes, Titulos, Señores, y Caualleros de entrada, q̃ por
parte de afuera coronan el teatro en pie, y cubiertos los Gran-
des. En la fachada los Mayordomos, tocandole al de semana las
ordenes, despejo y entrada. En vn cancel, que oculta vna zelosia
el Principe nuestro Señor, por poder gozar, sin interrumpir el acto
la porcion de la comedia que le diere gusto, alli tal vez, que los
negocios dan lugar (que son bien raras) està el Conde Duque en
presencia de su Alteza Real en pie, quando se retira sentado: y
acabada la comedia, sin leuantarse los Reyes por medio del tea-
tro van los Mayordomos haziendo su acatamiento, y guian el
acompañamiento, a quien siguen las Damas, y meninas con la mis-
ma reuerencia, dos a dos de cada coro la suya, a quien su Magest-

adquira el sombrero, y la vltima toma la luz para alumbrar a sus Magestades, y el Rey acompaña a la Reyna hasta su quarto.

Visitaron à su Alteza en nombre de los Reales Consejos los Presidentes, Gouernadores dellos por el de Castilla, el Arçobispo de Granada. Por el de Aragon, y Italia el Duque de Alburquerque. Por la General Inquisicion, y Cruzada el Reuerendissimo Prelado don Fray Antonio de Sotomayor, Confesor de su Magestad. Por el de Indias el Conde de Castrillo de los Consejos de Estado, y Camara de Castilla. Por el de las Ordenes don Iuan de Chaues y Mendoça del Consejo Real, y de la Camara. Por el de Hazienda y Contaduria mayor don Antonio Camporedondo y Rio del Consejo Real de Castilla. Los del Consejo de Estado y Guerra, los Grandes, los Gentilshombres de Camara, Mayordomos del Rey y Reyna, los Gentilshombres de boca, los Cauallerizos, y algunos Caualleros particulares. Preuinosele fiestas Reales, vna grandiosa mascara, estafermo, y fortija, que malogrò el tiempo que en arroyos de repetidas lagrimas, pronosticaua la perdida tan grande a estos Reynos, y desconsuelo a sus Magestades de nuestra Infanta, aun no gozada dos años, que aunque viue a mayor Alteza la porcion inferior interessada en caducas consequencias haze su officio, cuartando estos afectos de festejo exterior: pero no el desear cumplir, como se haze con tantos vinculos de obligaciones.

Diga pues la estimacion, que respetos de soberania no ha venerado? Publique el agasajo tan esplendidos gastos, tan menospreciados desperdicios, que obligaron a su Alteza a que con modestia consideracion hiziesse mucha instancia con pretextos de mayores conueniencias a que se reformassen, reduziendolos a quatro mil ducados de plata cada mes. No passe en silencio la atencion mas fina, pondere el mas vigilante cuidado, agradezca la mas estrecha correspondencia, no traerla a España su Magestad con tanta Alteza, no el recibirla con tanta Magestad, no agasajarla cò tanta grandeza, no hospedarla con tanta magnificencia, no el tratarla con tan Reales respetos de cortesia, que todo es deuido, y como de tabla

a la Casa de Saboya, de quien ya tiene experiencia la Europa, que siempre esta Casa tiene a España por seguro refugio y amparo en sus deshechas fortunas, y fino diganlo las pazes que la Magestad Cesarea de Carlos V. de feliz memoria hizo con Francisco de Francia el año de 559. sacando por particular condicion en ellas la reititucion de Saboya, y Piamonte a Emanuel Filiberto, General de sus armas, que auia vsurpado al Duque Carlos su padre, y por entrar en ellos tan arruynados, que a penas se podia sustentar, le consignò nuestro Emperador en el Estado de Milan seis mil escudos cada mes, casandole despues con Madama Margarita, hermana del dicho Rey, de quien tuuo a Carlos. padre del que oy es, dándole en el dicho Estado 1200. escudos para el sustento de dos galeras, y 1500. para sustentar las plaças importantes de Nisa, y Villafrauca. Contentòse pues con estas liberalidades este Monarca, no imitables, sino de sus suceßores, no por cierto, pues añadió a estas mercedes la compania de hombres de armas de la Guarda de su Cesarea persona de ciento y vna lança en el Estado de Milan a distincion de las que tenían otros Principes y Potentados de Italia, que aun no quiso la estimacion y amor que tuuiese igual. Y le dio de sueldo 1000. escudos, sucediendo en las referidas mercedes Carlos Emanuel su hijo, y en estos Reynos Phelipe el Prudente de immortal memoria con los mismos afectos. Casole con nuestra Serenissima Infanta Doña Catalina su segunda hija, celebrandose las bodas en Zaragoza, con las grandezas que son notorias, dandole su Magestad grandes sumas de dineros, y cantidades de joyas a su Alteza Real, y para su plato le señaló 4400. ducados de renta, con signado en el Reyno de Napoles, que oy dia gozan los Principes sus hijos. Al Principe Vitorio segundo hijo de los Duques le presentò en el Priorato de Ocrato, que vale 2400. ducados de renta en el Reyno de Portugal. Y al Principe Filiberto tercero hijo en el Priorato de Castilla y Leon de la Orden de san Juan, q vale 12000. Heredò Philippe Tercero el Santo, de feliz memoria, y en la paz de Leon, que el Duque Carlos hizo con Enrique IV. de Francia, para seguridad de la Saboya hizo merced al dicho Duque de sustentarle vn tercio de Españoles de los viejos de Breña, a cargo de don Sancho de Luna Maesse de Campo, que prouido por Castellar o de

de Milán le sucedió Juan Brauo de Laguna, que costeado gastaua
 12000. ducados, dexò las inteligencias, que huuo causa, que el dicho
 tercio passasse à Milán, por no ser de mi proposito, basta saber que
 oy se conferua en aquel Estado; con titulo del tercio de Saboya, y
 que en los Reyes de España no caben peregrinas impresiones que
 turben su animo para dexar admitir al bueno, ni aqui pagan juitos
 por pecadores; dissimulanse los intentos, y remunerase a los aten-
 tos, casial mismo tiempo se le haze merced al dicho Principe Fili-
 berto del cargo de Principe de la mar, con las honras y grandezas
 notorias a tan grande Dignidad, con sueldo de 6000. ducados, y
 despues el Virreynato de Sicilia, que vale 2400. Murio el Principe
 con sentimiento comun de España, que le amaua, vacò el Priorato
 de Ocrato, por suceder en Saboya el Duque Vitorio Amedeo, que
 oy possée, y quiza por culpa de la mala inteligencia de Ministros
 passaron algunos años de suspension de correspondencia. Entrò a
 gouernar por dicha destos Reynos Philipo IIII. el Grande: y assi
 han sido las mercedes a esta Casa, pues no excediendo al afecto de
 sus progenitores, se han excedido ellas tanto mas, quanto los su-
 jetos que las reciben han estado desvalidos, no solo de la fortuna,
 pero de sus mas estrechas obligaciones, certifiquelo Margarita
 Duquesa, madre de Mantua, hermana de los Principes referidos,
 ya Virreyna de Portugal con 4800. ducados de renta. El Principe
 Tomas Gouernador de las armas de los Estados de Flandes con
 6000. El Principe Cardenal de Saboya por Protector de la serenis-
 sima Casa de Austria en Roma con 5000. ducados. Y la Princesa de
 Carinán sujeta de nuestro poema con dos mil ducados cada mes,
 y como queda referido 400. en esta Corte, de que Rey? de que Mo-
 narca ha contado el antigüedad tanta magnificiencia, pues esta
 serenissima Casa ha tenido de socorro vn año con otro desta Co-
 rona 5000. ducados, à quien no asombra tan no vista liberalidad
 quien no se pasma, pues passe en silencio; y si bien todo es mucho,
 quede atras, que en mi corto sentir, lo que yo mas pondero, de lo
 que mas cuido, de lo que no me quiero olvidar, es, del atencion
 mas piadosa de su Magestad (Dios le guarde) que siendo el Principe
 primogenito de su A. mudo por naturaleza, le procurasse maestro,
 que excediendola, con arte le enseñasse a hablar; como se ve ya oy
 por

por experiencia. Preguntense pues a los siglos? examinenfe las naciones? depongan los primitiuos Autores de las Artes? si han visto en sus edades si han tenido en sus limites, si han inuentado sus ingenios este nuevo modo de enseñanza, ò gloriosa España! que ha merecido tu piedad y Catolico zelo, si, tener en todo la primacia, ser vnica tu sola de que naciesse en ti este prodigio del Arte, este pues remedo de naturaleza el Secretario Don Manuel Ramirez de Carrion, cuyo raro ingenio publica, enseñas significatiuas de eloquente silencio. Y en entendidos escritos el Marques de Pliego, ya Duque de Feria, y en articulada voz, y pronunciado acento el Marques del Fresno, hermano del gran Condestable de Castilla. Pero este, señor, si le deue al Secretario los primeros fundamentos, se deue á si, y a su Angelica inteligencia la mayor parte, pues (si cupiera en su grandeza) pudiera ser maestro del Arte, y otros muchos, que assi por nacimiento, como por accidente conocimos mudos, y ya hablan, escriben, y responden con inteligencia, que esta es la mayor ponderacion. Este Feniz Andaluz residia en Montilla con estimacion, y con quatro mil ducados, entre gages, y aprouechamientos de renta. Y auiendo hecho suplica su propia comodidad, no pudo resistir la obediencia, las ordenes apretadas: y assi como vassallo leal lo dexò todo, por acudir a los mandatos de su Rey vino con gusto, y como joya de tan inestimable precio la ofrecio el Conde Duque a su Alteza en nombre de su Magestad por primera merced suya, y en cifra de las que le ha hecho, y espera hazerla, que prometo escribirlas a su tiempo.



DIS-

DISCURSO SEGUNDO.

DE LAS FIESTAS QUE LA Magestad Catolica del Rey nuestro Señor celebrò en el Real Retiro a las felicissimas nuevas de la eleccion y Coronacion de Rey de Romanos en los Reyes de Vngria y Boemia de diez dias continuos, que començaron Domingo 16. hasta Martes 25. de Febrero.

RVSTRADOS Intentos, deshechas maquinas, bienlogradas dichas, quando menos esperadas, y mas temidas. (que tan suspenfa, fino arrefgada tuuo la Europa) fujetos dignos son de tan no vistos regozijos, de tan preuenidos aparatos de fiestas, y de entregarse quien le es pequeño el mundo, a comprehenderse todo el a la disposicion dellas, començadas a mouer por la venida a estos Reynos de la señora Princesa de Carinán, y suspendidas (como dixè en su relacion) y agora perficionadas por esta causa. Ya esta preñez, que tanto deseò la malicia, que tanto anhelò la ambicion, que tanto desperdiciò la maña, que tanto solicitò el cuidado, para que fuesse aborto: fue feliz parto al futuro Imperio. Ya este escandalo, que desencaxando los ejes de infiel terror tuuo a la Religion en amenaçado precipicio, se desvaneciò en el humo de su nada, fijando el duplicado Triumvirato (por eleccion Canonica) en la fuerte vasa de la Casa de Austria la nueva columna de

de Ferdinando; para q̃ la que temio en ella ruina (juizio humano) goze firmeza, y amparo la Iglesia. Ya las armas que conspiradas de auxiliar esfuerças del Norte al sacro Imperio, tendran por honello pretexto (el resistirse) para dexarlas compartidos menos hijos de su imaginada soberbia. Porque a prometidos fauores de Dios, quan en vano trabajan potencias humanas a diuertirlos, que hara a deshazerlos? Esta introducion supuesta deme el cielo (fino laminas de bronzé, que borra caduca prescripcion) ilustrado ingenio, clara aprehension para escribir (sin que me desmientan los siglos) tan no pensadas atenciones de alegria, que ha brotado (en nunca vista inuentiua) el Español afecto a las glorias de tan dichosa, y acertada eleccion de Rey de Romanos, Principe jurado al Imperio en los serenissimos Ferdinando, y Maria de Austria, pimpollos fertiles del tronco de nuestra Cesarea Casa.

A los primeros de Enero se retiraron sus Magestades con su casa y familia (por deshahogar su grandeza) al Pardo: sitio (entre los muchos que gozan) mas apacible y templado, distancia de Madrid dos leguas, con resolucion de assistir (hasta Quaresma, si continuasse la Primavera, que se auia adelantado) sus bosques abundantissimos de caca mayor y menor. Riega (a esta Real recreació) Manzanares al Poniente con alguna pesca por entretenimiento; y si bien al Setentrion tiene mal seguras espaldas en los neuados cerros de Guadarrama lo dissimula mirar todo el Palacio al Mediodia, haziendole sano y vistoso su rodeado foso, y bellos jardines. A breues distancias muchos lugares de villanajes, tratables; que si de sanos naturales, de cortesanas aduertencias de agasajo, frequentados de los Reyes muchas tardes. En medio del bosque vna casa, por nombre la Parada, hermana menor del buen Retiro, aqui (sin saltar al ordinario despacho de la Monarquia) se entretenian acosando el jabali (y tal vez estrechandole de circular tela, para acobardarle en publica monteria) matando el venado, tirando al conejuelo, bolando la garça el dia. La comedia, el festin, y otros jobiales entretenimientos, la noche: quando fue Dios seruido, que don Phelipe Ladron de Guebara, hijo del Conde de Oñate, del Consejo de Estado, Presidente del do Ordenes, y Embaxador extraordinario a la Magestad Cesarea, llegassse con toda diligencia

gencia a los treze de Enero con la nueva de Rey de Romanos, en los referidos Reyes de Vngria y Bohemia, publicada a los 22. de Diziembre, en la Dieta que se conuocò en Ratisbona, y estaua junta para este y otros efetos de la religion y quietud vniuersal (dia tan alegre para España) que todos se dauan interessados parabienes. Luego mandò su Magestad, que se hiziesen las demostraciones de fuegos, y luminarias, que por juramento de Principe de Asturias de tres noches, acompañando (como propio festejo) el Conde de Schomburg del Consejo de Estado, y Gentilhombre de la Camara de su Magestad Cesarea, y su Embaxador ordinario en estos Reynos con muchas atenciones de alegría, dando à treinta criados rica y curiosa librea, y a la demas familia costosas galas, vistiendo su persona ricamente, y con excedida diferencia cada dia muchos diamantes inestimables joyas, adornando la casa de muchas musicas de diferentes copias de instrumetos muchas luminarias en las calles inmediatas a ella, y en los balcones gran numero de achas, grandes banquetes cada dia, mandando arrojar gran suma de moneda de plata doble todo el tiempo de los festejos a la plebe, y repartiendo entre las Señoras y Nobleza no menor numero de medallas de plata cò la efigie de los Reyes de Romanos, distribuyendo muchas limosnas a pobres de calidad, dando grandes donatiuos à Conuentos y donzellas particulares: besò la mano a su Magestad el mismo dia, haziendo viage a este sitio con mucha grandeza de acompañamiento, y luego le dio audiencia. La suma del razonamiento, fue, que daua a su Magestad Catolica el parabien de que Dios le huuiesse puesto en su mano el Romano Imperio, pues el auerlo dado al Rey su hermano, no era menos, segun el amor, y aficion que tenia a su Magestad: estas fueron las formales palabras, su Magestad lo estimò; y otro dia siguiente fue la Embaxadora a besar la mano a la Reyna nuestra señora, y al despedirse su Magestad la abraçò, diziendola, que vna nueva tan deseada no podia ser celebrada con menos demostracion, y que el dia dispensaua consigo para poderla hazer: sacò la Embaxadora para esta ocasion tres riquissimos vestidos, que dieron bien que admirar, y no menores joyas; todas tres noches huuo costosas y diferentes inuenciones de fuegos, cumpliendo el Embaxador con todas las

D

de-

demostraciones de regozijos posibles a las obligaciones de su oficio, y a las que debe a su Principe. La primera noche huuo en el sitio gran festejo, no visto regozijo. El dia siguiente con zelo Catolico fueron a dar gracias a Dios a los Religiosos Capuchinos, con la Real Capilla, que a coros de excelente musica cantaron el *Te Deum laudamus*. La segunda, la celebrò la Villa con vna mascarada, costeada, y conuocada del Corregidor. La tercera, los Gentilshombres de la Camara, todo era fiesta, asì en Madrid, como en el Pardo, todo regozijo en muchos bailes y comedias, todo alegría en grandes saraos y danças. Los caminos frequentados de Consejeros, Embaxadores, Señores, y Comunidades, que venian a dar la norabuena. Desde alli se preuinieron todos los festejos que se auia de hazer en Madrid, y se resoluiò la venida de sus Magestades al buen Retiro, teatro vniuersal, donde se auian de obrar todos para Sabado siete de Febrero. Hizierò su entrada este dia a las cinco de la tarde, gozada casi de toda la Corte, con tanta alegría, como si huuiera sido larga ausencia por medio de la plaça que se hazia para la primera demostracion, si no la mayor de todos los regozijos, que se començaron Domingo sexagesimo; y para que se vea sea mi primera atencion el describirla.

Siempre fue adulacion a la voluntad del poder obrar sin consecuencia, alimentando su grandeza, con que las acciones de sus mayores imposibles, solo en la execucion parezcan felices. Aurà pues cabeça de tanta comprehension, que conciba auer imaginado de desperdicios, que quedaron deshechados del buen Retiro, montaña de pantanosa tierra, que por su desigualdad era estrecho paseo de los coches en el Inuierno a echar cuerda. Para hazer plaça, que en grandeza, y hermosura fue la mejor del Orbe? no por cierto, pues goze la porcion de gloria y fama, que tuuo de riesgo el credito de intentarlo. Començose a igualar con admiracion de todos, si bien con coartada censura de los que no penetrauan el fin, y la acabò solicitada inteligencia del Conde de Montaluo, don Francisco Sardeneta del Abito de Santiago, y Regidor, y otros Regidores Comissarios cò acuerdo y disposicion del Conde Duque, y lo costeò la Villa en breues dias. Haziendole bello y apacible campo, y si la antigüedad en su imposible no ha-

llò

llò quien le pasiera puertas, ya lo vemos facilitado en nuestro tie-
 po en los limites que le puso, dandole de longitud seiscientos pies
 lineares, y de latitud quinientos y treinta, que es casi en quadro,
 con la atencion, que en su lugar dirè. Cercole quando le merecia
 su belleza de finos jaspes, de doricas columnas, de porfidos costosos,
 que embidiaran los tiempos (por ser corto el que tenia) de ma-
 dera (que si baxa materia) no se costè con mas de cien mil ducados.
 Repartiola en dos ordenes de ventanas de a diez pies en qua-
 trocientas y ochenta y ocho, sin el balcon de la Reyna nuestra Se-
 ñora: y ya hecha plaça se adornò desta manera. Estas ventanas
 brutas, y en bosquejo (con Arquitecta traça) las pulieron de fris-
 os la parte superior, la inferior de balaustres a los lados sus pila-
 stras con sus cornissamentos, y carteles, iluminadas todas estas pie-
 ças de leonado y plata, y en proporcion igual. Vnas gradas (a dis-
 tancia del suelo, casi vn estado) que cubrià vnas vallas del mismo,
 color grauados en ellas, vnos mascarones con festones de frutas, y
 flores, sièdoles semejantes los pavimentos exteriores, y ya pue-
 tos con arte en prespectiua vistosos balcones los vistieron de telas
 y damascos, desmintiendo a la vista en lo hidalgo y rico del
 traxe lo villano y grossero de la materia de que se componia.
 En el lienço que mira a Setentrion en obseruada corresponden-
 cia, y para el caso le dieron cinco entradas, y en cada vna dos
 piramides, que rematauan en vn circular mascarón plateado,
 contra la mayor de las quales se miraua el balcon del Sol y
 Luna de España, porque no teniendo el Sol della, grossera oposi-
 cion, que lo estorue: la ilustra tan embebidamente, que la que
 fue Luna por naturaleza, ya es Sol por comunicacion. El
 qual tenia por antepechos vnos balaustres de bronze dorados,
 que rematauan dos dorados obalos, y por cortina, que no
 ocultasse su deidad vnos transparentes cristales, a quien lo fino
 del Arquitectura en verdes pilastras, y oro fundaua todo lo
 profundo, y valiente del Arte. Rematandole en vn globo, de
 cuyo eminente Orizonte nacia vn Sol, con vna inscripcion
 abaxo, q̄ dezia: *Lustrat, & fouet*. En cuyo cielo interior vistio el pin-
 zel de varios gerolificos y vistosas Primaveraes de flores, y en me-
 dio el timbre Real, a cuyos lados cō reconocimièto estaua los de

la villa, el suelo y paredes del camarín de brocado, quatro almohadas de lo mismo para la Reyna nuestra señora, y dos de terciopelo para la Señora Princesa de Cariñan, à quien se còbido para este y los demás festejos (como causa mediata dellos) distinguiendose todos los balcones de las Damas, y familia de Rey y Reyna (sucesivos a los dos lados del de su Magestad) en dos cosas, en los balaustrados, que eran plateados, y en los remates de los cornisamentos unas tarjetas, con la diuina coronada en cada vna de todos los Reynos, que comprehende esta Monarquia. Esta pues imaginaria maquina, afrenta de Romana potencia, embidia de Griega astucia, pasmo de futuros siglos, y remedo, sino decima Marauilla del mundo fue plaza, fue palestra, y anfiteatro donde el Quarto Phelipe ostentò al Orbe (en regozijados y no vistos triunfos, de glorias) venerados respetos, y obediencia de vassallos, vigilancia dechado, y atencion de valido, cuidado, y gasto de Villa, aliento y sumision de plebe, aclamado concurso de infinito vulgo.

El objeto (de esta referida si efimerica Grandeza) fue sujeto excedido a ella, tanto, que con necia emulacion procurò encubrir los colores de su verguença de las mas oscuras sombras, de tenebrosa, aunque apacible noche (si ya no se valiesse de mañosa presuncion) por manifestar su belleza (que es propio de la hermosura negarse à lo que mas desea) para que se le diessè los primores de su mayor perfeccion en seis mil y mas luzes, con que fue adornada, distribuyendose en docientos arboles, que de doze ramas pendian otras tantas velas de blanca cera, y de su tronco vna acheta, repartidos en los quatro angulos, a cinquenta cada vno. En cada pilastro en achero plateado como pedestral, vna acha de quatro pavilos, y por orla en el remate de los tendales treientos fanales (casi en forma esferica) que por transparentes cristales dauan quatro luzes, y en seiscientos faroles pequeños (tres en medio de cada dos) obados, y de la misma materia con vna luz y todas juntas dauan tanta claridad, que si la vista no fuera curiosa, y se contentara con solo aquéllos limites, no echara menos el dia, quedando tal que (pagada de si misma) tuuiera a desaire, que el antiquedad le diera semejante, ya agrauio que se le comparasse a la cena del sacrilego Rey (y no es vana presuncion) porque no ha tenido, ni tiene exemplar

plar, que maderá no gásto? aurá quien la value? que cera no confu-
mió? apréciarla alguno? que vidrio fue bastante? no se hallará
quien lo crea, pues el oro, y plata batida, los colores, el herrage,
la clauaçon fue innumerable, mil y quinientos gástadores para alla-
narla, seiscentos carros, ochocientos entre maestros y oficiales,
tantos sobrestantes, que es corto el mayor encarecimiento, no la
comprehendera futil ingenio, borrarala la mas delgada pluma;
quien la vio la admire, quien la gozó la alabe, el qual la pensó, la
comprehenda, quien la considerò, la encarezca, que admiracion
alabança, comprehension, y encarecimiento, por noticia es riesgo
conocido al mas afiançado credito. Mandò su Magestad repartir
los balcones conforme la planta ordinaria en Consejos, Embaxa-
dores, Señores, Ministros, Casa Real, y comunidades. Ayudaron
al adorno Francisco Henriquez del Habito de Santiago, Maestro
de la Camara del Serenissimo Cardenal Infante, Christoual de
Medina Secretario de su Magestad, Claudio de Cos, y Bernardo
de Salas, Regidores Comissarios, y el Secretario Pedro Martinez,
Escruiano mayor del Ayuntamiento.

No tengo a digresion (fino muy del caso) forçosas y preuenidas
atenciones del Conde Duque Iefe desta fiesta. Y sea lo primero
mandar, que las justicias ordinaria, y de Corte con sus Ministros
rondassen en la villa y sitio Real para escusar los hurtos, y otros
daños de congregado vulgo, compuesto de tan diuersas naciones;
y se executó tan exactamente, que a vn primer mouimiento de des-
gracia huuo; pero que mucho, si estauan los animos tan arrebatados
de la presençia del Rey (Dios le guarde) que aun no les quedó
libres afectos para obrar mal. Lo segundo, para que la ocasionada
materia, de que se componia esta, fabrica, no, se introduxesse de ca-
sual fuego se preuino vnás bombas de metal, que embeben mucha
agua, y otros instrumentos prestos para cortar y diuidir de los de-
mas quarteles, al que por desgraciado accidente le sucediesse. Lo
tercero, atrincherar las entradas de capaces palestras, donde estu-
uiesse los cauallos, de manera, que la confusion de vulgo no im-
pidiesse el mudarlos en la ocasion. Lo quarto, prohibir los coches,
que si adornò de grandeza y comodidad, de tan penoso embaraço,
que siempre son la ceniza de las mayores fiestas. Lo quinto, que a
las

las cinco de la tarde todos tuuiesſen tomado puesto , para que la plaza estuuiesse despejada , y lo hizieron con tanta vigilancia las guardas Española, y Tudesca (en quien es lo mismo el palo que el mando) que en vn instante parecia desierta campaña. Lo sexto, tener desde las quatro calles cerradas, las correspondientes a la mayor donde pusieron los carros (empresa del triunfo) todo el dia, para que desde alli en forma , dispuestos de sus luzes y figuras , viniessen a la casa de Carlos Strata, donde el Rey eligio vestirse, y yo por muchas consideraciones de su Real seruicio las escriuo en parrafo distinto ex professo , y con toda puntualidad , siendo muy de la materia.

Resoluió su Magestad vestirse para esta mascara, primera atenció de las fiestas en casa de Carlos Strata , Cauallero de las mas antiguas y nobles familias de Genoua, cuyos acendiétes de estirpe nobilissima vinierō (mas ha de 400. años) a viuir en aquella Republica, ocupando desde sus Principios los mas preeminétes cargos del gouierno della, y ya por particular priuilegio natural destos Reynos de la Ordé de Sātiago, y Comédador de las Casas de Toledo, cō futura merced de otra mayor, q̄ posee oy Grāde de Castilla, cuyos grādes seruicios a esta Corona, en esperāca de mayor remuneraciō le han merecido, la estimacion de elegir su Magestad aposentarse en ella, si ya no lo hiziesse, como parte interessada en el sujeto; porq̄ se celebrā, cō el socorro q̄ hizo el año passado de dos millones y medio en ocasionq̄ todos se escusaron, y el cūplio con mucha puntualidad, causa (como niero principal de la guerra) q̄ mejorandose las armas Cesareas, y Catolicas, fuesſen fuerte muro en quien se assegurasse la Dieta , para q̄ libremente obrasſe sin embaraço de tirana potencia q̄ lo impidiesſe. Llamole el Conde Duque para auisarle desta resolucio, a quien Carlos Strata besō la mano por la honra que recebia (raras vezes concedida en estos Reynos a subdito) y el la preuino, con tales atenciones de respetos de Palacio, con tales aduertencias de liberalidad modesta, con tan decentes, si, Reales preuenciones (que siendo hospedaje a tanta Magestad) lo diferenciassſe (aunque grande) su deidad en lo estrecho, no en lo formal de las pieças, considerando, que los liberales eran, los deseos , corto el mayor caudal a su grandeza, disponiendo (en lo

lo possible) en el adorno, en la decencia, en la distribución, en el blanqueo, y aseó, que no quedasse huella, ni sombra de casa (que tan opulenta) de subdito, sino que en todo fuesse bien ficada copia, de original Palacio de poderoso Rey, tantas tapizarias de oro y seda, tantas de seda de singulares y antiguos patrones, tan ricos doseles, tã diuersos aparadores de preciosas vagillas de plata, tan finos paños de grana, tan nunca vista y fazonada cama, la vista, y silencio lo alaben, q̃ yo solo ponderarè (ya que no lo comprehendo) que no puede excederse. Pues que dirè? del balcõ de la Camara de su Magestad, dorado, y boleado de zelosia de cristalinas vidrieras, q̃ descubria toda la calle desde las quatro hasta S. Geronimo? q̃ de las galerias con diuersas pinturas de hombres famosos, y algunas originales? q̃ de los bufetes de preciosas e incorruptibles materias? omitirè la diuision del quarto del Rey al del Conde, con aduertida desigualdad y diferencia referirè las opulentas mesas de los dulces, el aseó, y lo atento dellas? no, q̃ basta dezir, q̃ lo dispuso para su Rey Carlos Strata, y q̃ fueron 18. fuentes en la de su Magestad, 12. en la del Conde Duque, 30. en los Caualleros de la Camara: lo particular y precioso dellas, lo diràn Portugal, Genoua, Zaragoza, y Valécia, q̃ costeados fuerõ de vigilãte cuidado, y asistécia. Dexo la despèsa frãca para los criados del Rey, guardas, y los q̃ quisierõ: sin 800. ducados de plata q̃ repartio en los criados de la Casa Real, y los regalos particulares à algunos señores de la Camara cõsiderables, y a todos dos pares de guãtes de ambar, y nos a los ayudas della, y otros a los lefes de los oficios. Dexo los olores desde el çaguã al mas retirado camarin (q̃ parecia vn cielo) assi porq̃ todo es tãto, q̃ (merecièdo grãdes poemas, y copiosas relaciones) se tedrà à sollicitada afectaciõ, verdad tã afiãcada cõ el seguro de darse por biè seruida la M. q̃ lo recibio, como porq̃ me he menester todo para referir los fauores q̃ recibio de su Rey, dignos de su lealtad, y aciertos en servirle. El primero fue, mãdar el Cõde de Castro (q̃ por primer Mayordomo exerce las ausencias del mayor) q̃ todos los oficios y guardas tomassen sus ordenes, q̃ su modesta cortesia no admitio. El segũdo, que viniendo su M. a las tres de la tarde (siendo recebido cõ muchas chirimias, y otros instrumentos) llego Carlos acõpañado de D. Joseph Strata su hijo mayor y su-

y su cessor en su casa, y Encomiendas del Abito de Santiago, y Cauallero de muchas partes de ingenio valor, gala, y bizarría, de Bartolome Galbarino su sobrino, y del Conde de la Fuente su yerno, y hincando la rodilla, le pidió la mano. Su M. (con amagos de abrazarle) se la dio, con mucha humanidad: dandole a conocer el Conde Duque al hijo, yerno, y sobrino, que tambien se la besaron. Y todos quatro le fueron acompañando, hasta entrar en el quarto donde antes del con suma reuerencia le ofreció vna llave dorada maestra del quarto, como a señor, no como huesped del: despues otra al Conde, quedandose Carlos donde pudiera si estuuiera en Palacio. Solicitando al Conde de Castro, para que (con desentendida aduertencia) supiesse de su Magestad, que curiosidad? (entre tantas como auia de mucho valor) que alaja mas costosa? que cosa mas fazonada le contentase? sin lo que con aduertido afecto tenia sobre vn bufete de particular hechura, en dos saluas, vna de cristal de roca, y otra de coral, guarnecidas ambas de oro: en la vna, vna cadena de diamantes fondos al tope, de quien pendia vn Reliquario (así mismo) orlado de diamantes fondos, a vna vista, Reliquia de san Felipe, y a la otra de santa Isabel, y dos caxitas doradas grauadas de cifras, con el nombre de los Reyes, y Principe nuestro Señor, y llenas de pastillas de boca. En la de coral dos urnicas de oro, y piedras preciosísimas engastadas, y llenas de pastillas riquísimas, vn par de guantes de ambar, y quatro pomos de plata dorados, llenos de agua de ambar. En el quarto del Conde auia lo mismo con poca diferencia, solo que las saluas eran doradas y finceladas: en cuyas fútiles cortaduras encajauan vnos obalos de oro de singular adorno, y hechura, y las Reliquias vn Lignum Crucis, y santa Ines. Recibió su Magestad el presente: el Conde Duque se excusó de recibir el regalo por Ministro, y lo aceptó por obediente vassallo, ferandose lo despues (a su Magestad) a su gracia, quedandose con solo vnos guantes. Entendió Carlos Strata que auia alabado el Rey vna Cruz de cristal, que estaua en el aposento del Conde de muy extraordinaria curiosidad, y la cama que se le auia puesto por desazonadísimo gusto, y todo con licencia del Conde (que es Carlos muy Cortesano) se lo embió a ofrecer, y lo aceptó su Magestad, mandando, que la colacion de los Caualleros de la

Ca-

Camara se embiaſe a doña Francisca Enriquez, menina de la Reyna nueſtra Señora, y a quien fauorece, y la fuya a la Condeſa de Oliuares, para que ſe la ſiruiſſe en las comidas: y para el miſmo efeto ofrecio el Conde la fuya, embiandole à dezir ſu Mageſtad à Carlos Strata no eſtrañaſſe, no merendar, que nolo acostumbraua, que el la lleuaua para ſi. Y auiendoſe entretenido, y fauorecido el quarto, ſin reſeruar coſa (haſta vn curioso y retirado Oratorio) que no vieſſe en cinco horas. A las ocho ſalio ſu Mageſtad veſtido, mandando que ſe le boluiſſe à Carlos Strata la llaue (con entendida aduertencia) que todo quedaua cerrado. Fuele acompañando con ſu referida familia, y al deſpedirſe, de rodillas le pidio la mano, y ſe la dio con mucho agrado, diziendole: Muy bien me auéis tenido adereçada la caſa, y regalado, yo os lo agradezco, quien no ſe alienta à ſeruir con tan ſoberanos fauores? quien no haze empleo (de las riquezas que Dios le ha dado) con las agradecidas eſtimaciones de tan gran Mageſtad? quien no procura ocasiones de merecerlas? ò (Dios le guarde) que aſi humana ſu ſoberania con ſus vaſſallos. Al deſpedirſe del Conde le dixo: Excelentiſſimo ſeñor, muy reconocido eſtoy a la merced que ſu Mageſtad (Dios le guarde) me ha hecho, pero deſeo (con el fauor que V. Excelencia me haze) ſea mayor, calificando ſu Mageſtad lo ſazonado de mi eleccion, en agradarle otra qualquier coſa de las que ha viſto, ſuplico à V. Excelencia me honre de dezirſelo aſi: Y el Conde eſtimò en mucho ſu liberalidad y zelo. Quedò el quarto viſtoſo concien luzes, los corredores, eſcalera, patio, y portal luzido con veynte achas, el lienco de la calle alegre con ſeſenta en balcones y ventanas altas. Subiò acauallo ſu Mageſtad, dexando la caſa en grandecida ſus dueños hórados, ſu origen ilustrado, ſu naturaleza excedida, admitidos ſus deſeos, colmada ſu voluntad de eſperanças, y ſu fama de triunfo eterno.

El dia ſiguiente pareciendole à Carlos Strata, que vna rica tapizaria de oro y ſeda, que adornaua el apoſento principal, en que ſu Mageſtad aſiſtía, aſi por lo excelente del dibuxo, como por lo viſtoſo de la labor y eſtofa, y vn braſero con ſu perfumador de plata labrado con primor extraordinario eran alajas dignas de la grandeza de ſu Mageſtad, ſe las embió, haziendo ſu Mageſtad tanta

E eſti-

estimacion de lo liberal del seruicio q̄ mandò ponerlas en el Real Retiro en la pieça dõde come, para q̄ estuuieſſe aſiſtidas de ſu Real preſencia, de q̄ puede eſtar mui deſvanecido Carlos, y eſperar de ſu M. grandes comodidades y mercedes en ſu caſa, pues Rey q̄ quiere tener preſentes los ſeruicios del vaſſallo deſpertador deſea ſiẽpte q̄ le acuerde la remuneraciõ en el premio, mayormente q̄ en ellos, como en idea tiene representados los demas q̄ ſon muchos, y muy particulares: pero la volũtad de Carlos obra, como ſi comẽçara a ſeruir. Deſde alli fue introduzido el paſeo de la maſcara, y a lo vltimo dos carros, cuya diſpoſiciõ, ſignificacion, y grandeza, es tal, q̄ me aſſeguro no paſſe el deſcribirlos por enfaadoſa digreſſion.

Figurò aquel protento Italiano, quimerico ingeniero (Cosme Loti) q̄ por ſu rara inuentiua, y biẽ fingidas tramoyas haze a la viſta arbitro del objeto, q̄ deſnientidamente le representa dos carros triunfales de quarenta y ſeis pies de alto, ſin los remates, veinte y dos de ancho, y de circunferẽcia 32. dedicado, vno a la paz, y otro a la guerra, y ambos Hiſtoriados con los deſpojos de ſu triunfo, Palmas y Laureles eſte, oliuas y flores aquel. La vriga del de la paz era Iupiter, figurado por la vida. Saturno del de la guerra, ſignificado por la muerte. La vrna de arriba, que era remate al carro, era aſſiento en vno de la Religion, y en otro de la Juſticia, abaxo tenia vna vaſa, en cuyos lados rematauan quatro Sirenas, ò bichas en orden, a la mas baxa donde eſtauan ſeis Emperadores acauallo por la parte delantera, de la qual auia vna concha que hazia gradas a 22. perſonas, representadas en otras tantas virtudes del ſequito de cada vna, conocidas por la inſignia que lleuauan en ſu mano, a la eſpalda, dos pirãmides de eſpejos criſtalinos, y diferentes colores. En la cima auia vn jarron de forma antigua, al qual hazia remate vna vanderola, rodeados ambos de ricos balauſtres, q̄ con vn ſemicirculo cogian en medio vn globo eſferico, coronado, y figurado por la Monarquia de Eſpaña, en eſte, y aquel lado. La vrna de ambos eſtaua orlada, de cabeças de medio cuerpo, de Heroes diferentes, que atandõſe con ella le venian a hazer adorno, iban en cada vno tres tronos, y en ellos aſſentados tres figurás, adornadas de feſtones y fũteros las vaſas. Los rodapiẽs ricos de trofeos armas y mas coronas, y cõ viſtoſa cenefa debaxo. Tirauã eſtos carros

48. bueyes, transformados de aparentes pieles de diferentes animales cō yugos y cordeles plateados, y mas de ciē luzes entre achetas y achas, cada vno en seguro pedestal, y plateado achero con igual correspondēcia, de manera, q̄ no pareciesse cōfundido incēdio lo q̄ era distinta claridad, ayudada de 200. achones de boraz materia, q̄ no pudiesse apagar casual accidēte de viēt o, ò agua, q̄ apie lleuauā otro tantos ministros del triunfo en forma de fatiros enanos, y salbajes. Y si, Marciales, y belicos instrumētos de musica, en el vno, acordadas y apacibles citaras, y biolones en el otro: y ambos cō tres cōpañias de Comediantes ricamente vestidas para representar à la Reina nuestra señora, Principe nuestro Señor, Señora Princesa de Cariñan, Damas, Cōsejos, y Embaxadores (como se hizo despues de la mascara) lo significado dellos en vn dialogo de aquel luzidísimo ingenio, q̄ por su Cortesano juizio, y Palaciega atenciō entre los llamados, es de los escogidos D. Pedro Calderō.

Llegò la noche al deseō tã pereçosa, q̄ parecia q̄ venia à estoruar, quãdo su negro capote nos seruia (como de capa) para nuestra cōtrapuesto luzimiēto, en tantas luminarias de luzes y fuegos como huuo hasta S. Geronimo, en cuyo frōtispicio (para q̄ la Reina nuestra señora, Princesa de Cariñan, y damas viesse en forma la mascara) se fabricò vn mirador de vidrieras, desde el qual, hasta el balcon de la plaça se hizo vn passadiço, q̄ ocultandose todo lo q̄ cōprehendia Palacio, venia à salir por encima de las caualleriças Reales, distācia de 600. passos, tã adornado por todas partes, y cō preuēciones tã del tiēpo, q̄ era vna abrigada estufa.

La mascara se formaua de dos tropas de caualleriā, cōpuestas de 16. cōpañias, y cada vna de 12. cō su Capitā, 2. Generales, 4. Maeses de Cāpo, por cornetas grã numero de ministriles, trópetas, atuales, y clarines. Las armas q̄ vestia, vnas marlotas y capellares, las diuissas sobrecāpo de plata, bordado de pestañuela de seda negra, por morriones, ò zeladas, turbātes de plumas blancas, y solo diferenciados y excedidos en los cabos que lleuauan, por lança, vna acha de cera blanca, y dos Infantes, cada vno con otrastantas en la mano, vestidos ellos, y los caualllos (si à la gineta) con jaezes de la misma color, los Generales, y Maeses de Campo cō gabardinas, bizarras vandas, bōtas blancas, espuelas de plata, y los caualllos

E 2

a la

a la brida, esto es puntual, si se considera, como ensayo de la guerra (cuyo remedo ha sido en España usado en las burlas para estar exercitados en las veras) y si como à festejo salieron tan hijos del, tan bizarros y brillantes, que juntos se desmentian en encendida congregacion de Astros en fereno cielo, y de por si azuzenas, que (en confusos lexos) començauan à nacer, de negro capullo, en plateada Primavera. El Rey nuestro Señor, y su mayor Ministro a lo Español sobre negro bordado ricamente de bellilos de peso, ferreruelos de terciopelo negro, con bueltas de la misma bordadura, los Maeses de Campo en cuerpo con bastones plateados, y del mismo trage con conocida diferencia. Llegaron a la casa de Carlos Strata las quadriilas, donde aguardaron a su Magestad, y à la hora referida (estando todos en respectiuo silencio) salio su Magestad, y lo rompieron, haziendole salua muchas copias de chirimias, gran numero de trompetas, clarines, y tambores, que vestidos de librea fuerõ delante, rodeados de muchos saluajes cõ sus achones. Introduxeron el paseo los quatro Maeses de Campo, todos en ala; siendo cabeças, y acertadas guias de los dos puestos. El Rey y Conde, siguiendoles los demas en sucefsiua orden, y a lo vltimo los carros triunfales, de quien todos eran heroes. Hizieron alto, hasta reconocer la seña, que ya auia passado la Reyna nuestra Señora, y estaua en el balcon, y tomando su orden vno de los Maeses de Campo. Entrò la mascara en la plaça reconociendola, cada tropa en ondeado passeio, boluiendose à juntar en medio; al balcon de su Magestad se diuidieron en medios circulos para reconocer sus quarteles, y salir de la plaça, en cuyo intermedio entraron los carros, hasta el balcon de su Magestad, para que los viesse, y se retiraron, ocupando las dos entradas de la plaça inmediatas à la mayor. Hizieron seña las trompetas (que estauan repartidas à los quatro vientos) à acometer. Y entrò su Magestad galopeando, siguiendole las ocho quadriilas de su puesto, començando sus medios tornos à la mano izquierda, y viniendolos à cerrar à la derecha; prosiguiendo el Conde (sin diuision) con las ocho del suyo, hasta que por diferentes lineas de intrincado laberinto se atrincheraron en sus quarteles. Las quadriilas, que para su conocimiento las diuidia vn padrõ, sobre el qual estaua vn escudo, à vna parte su

su ger
En la
Alua,
randa
del C
Duqu
de Ta
Villar
de ca
copie
los Se
no au
ble fir
trella
llas a
confu
darà p
quern
comp
de Ca
rique
Gent
mas e
Vizca
mane
de de
galan
que n
bajo,
Princ
ma, ta
y aue
do en
cont
pe de
de Ef

fu geroglifico, y à la otra las armas de quien lo guaua, ò facaua. En la tropa del Rey eran quadrilleros Duque de Ijar, Conde de Alua, Conde de Oropeza, Señor don Luys de Haro, Conde de Miranda, Conde de Tendilla, Marques de Cusano por la Villa. En la del Conde Duque, Conde de Villalua, Condestable de Castilla, Duque de Pastrana, Marques del Carpio, Conde de Ricla, Conde de Taroca, Conde de Montaluo, Corregidor de Madrid, por la Villa. Dexò los nombres, ilustres prerogatiuas, casas, y seruicios de cada vno, que son tan grâdes, que para referirlos eran menester copiosos libros, como podre en relaciones breues? Y asimismo los Señores Titulos, y Caualleros dellas, porque pocos, ò ninguno auia que no pudiesse ser quadrillero, estrellas son todos de noble firmamento. Si delante del Sol (que es el Rey) se escurecen, estrellas se quedan: ya veo que es con diferencia, dellas ay fixas, dellas ay errantes. Y dexolo, porque dezir en particular de todos, es, confundirlos todos con lo prolijo, porque quien leyendose à si, no darà por vistos los demas? Pues, quien no tiene que leerse, como guerra costear (à cansancio) esta relacion. Lo que no omitirè por comprehenderse, à comedido numero son los quatro Maeses de Campo, el vno era el Almirante de Castilla, cabeça de los Enriques, y Cabrerias, cuyas venas conseruan mucha sangre Real, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y General de sus armas en los Reynos de Castilla la Vieja, y Nauarra, y Señorío de Vizcaya, que gouernò con mucha satisfacion de obligaciones, y manejo dellas. El otro el Duque de Ijar, Conde de Salinas, Grande de Castilla, del apellido de Siluas y Sarmientos, Cauallero tan galan, cortès, y bizarro, tan hombre de acauallo en ambas sillas, que no se qual destas partes sea en èl, la mayor, deuiesele en el trabajo, asistencia, y gouierno gran parte del, acierto desta fiesta. El Principe de Esquilache del apellido de los Borjas, frondosa rama, tan imitador de sus mayores, que despues de grandes seruicios, y auer gouernado los dilatados Reynos del Piru, viue desengañado en temporal paraíso de honestos entretenimientos, Philosopho contento, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y Principe de los ingenios. El vltimo don Carlos Coloma del Consejo de Estado y Guerra, asimismo Gentilhombre de la Camara de su

Ma-

Magestad conociole Flandes, en su juventud, terror del rebelado herege, gouernando la Caualleria, y despues Castellano de Milan, con el manejo de las armas de aquel Estado en guerra viua, que alabança puedo darle que ignore el Orbe?

Boluamos pues a proseguir el festejo, que saliendo de sus trincheas, començarõ la escaramuça, de quadrilla à quadrilla, despues fue de dos à dos, hasta que empenados los campos se acometieron de poder à poder, con que se acabò este entretenimiêto. El mayor que jamas (de su genero) se ha visto en España. La causa de no auerse hecho en quadro la plaça, fue, porque auia de diuidirse parte, para estrechar las carreras de azules ballas, y à trechos vnas mancanillas plateadas, para dos estafermos que corrierõ, el Rey nuestro Señor, Marques de Torres, Duque de Ijar, Marques de Tabara, Sanroman, y Salinas, Conde de Aguilar, don Baltasar de Zuñiga, don Bernardino de Ayala, don Joseph de Torres, don Lope de Porras del Abito de Santiago, y sobrino del Cõde de Montaluo, y otros Caualleros, con q se dio fin dichofo a estas primeras fiestas.

Lunes la señora Condesa de Oliuares dispuso el festejo en la Ermita de san Bruno, preuinola su Excelencia de suntuoso teatro, en la fachada, adornado, si de tapizierias y alfombras, cercado de arcos de yedra el cielo, vn sitial de yedras y flores para sus Magestades tan curiosamente compuesto, que parecia imposible, que el cuidado huuiessè suplido en tres dias, lo que era corto (para pensando) meses. Fue asistido de solos los Reyes, Principe nuestro señor, damas, domestica y Real Casa, y señores de entrada, y entretenido de diferentes coros de musica, de varias habilidades de bailes, introduxose vna loa de tres personajes, figurados por el Licenciado Benauête, en Manuel Cortiços, à cuyo cargo està aquella Ermita. Veedor, y vn Alabardero Tudesco, con chiftes muy de caso, como de su raro y singular ingenio, y por baile diez hombres con quatro gaiteros que los guian, dançando al rebes con manos y cabeça, y castañeteando cõ los pies. Representose vna comedia, compuesta y estudiada por hijos de vezino, que por particular en trages y mugeres suplio lo diestro de los Comediantes, en cuyos intermedios no faltò gracioso entremes, dâcando torneo çapateado baile Portugues folion propriamente cantando, graciosa destreza, y no

vista

vista de vn negro, y por remate vna boda Gallega, festejada à su vfança. El jardin de la Ermita se fingio tan otro, que pudiera autajarse à los supuestos pensiles; porque si las puertas eran de parralles de frescas huuas, el estaua cercado de naturales flores, y diuidido en bosques de diuersos arboles frutales, si verdaderos los troncos y hojas, cargados de frutas de su especie: cubiertas de açucar en hermosas y diferêtes plantas de los quarteles, vnas fingidas de prouecho, otras verdaderas, y de gusto, y en los quatro quadros de naturales flores, se añadieron muchas estrangeras bien imitadas, de naranjos, limones, toronjales, y jazmines estaua cubierto, muchos chiftes, en viandas q̄ se supuso para las damas y meninas, las quales por fiesta del tiêpo corrieron vn gallo, y dando faco a los jardines, ramilletes à las flores, y desengaños a vn espejo de chança, se retirarõ sus Magestades à vna quadra de la Ermita, dõde siendo padrina su Real presencia à la boda Gallega q̄ se dancò en bur-las, y se executò en veras con vinculos de matrimonio, se dio fin à la fiesta, y principio à vna merienda que dio la Reyna nuestra seño-ra, preuenida y dispuesta de don Francisco de Benauides su Grafiel, y distribuida en 50. platos de particular y fazonada vianda.

El Martes eligio su Excelencia la Ermita de la Madalena, tuuo-la muy dispuesta; y con la fazon de entretenimiento que conuenia à tan soberanas Magestades, con vna mascara de doze mugeres, muy diestras y bien prendidas, y recopilado en tres compañías comicas, todo lo escogido de las habilidades, tramoyas, bailes, entremeses, y comedias de todo el año: folla tan del tiempo, que no tuuieron por perdido el que en verle gastaron los Reyes, y se remató la tarde con otra merienda que dio la misma Magestad igual a la passada. Y por atencion como del Conde dirè que sobreuinie-do vn aire con el mismo (en la presteza) mudò todo el teatro, donde estuuièssè defendido del, que pareciò cosa de assombro.

En la Ermita de S. Isidro festejó otra dia à sus Magestades la seño-ra Condesa de Oliuares, costeandolas primero en aquel estan-que, en barcas, con bellos gallardetes, que desembarcando tomaron puerto en la Ermita, donde eleuò sus Reales espiritus en tres coros ò ternos de excelentissima musica, cuyas Angelicas vo-zes, sin encarecimiento apocrifo es de lo mayor (en su genero) del

del mundo la musica del Almirante de Castilla, que alegra, la del Principe de Esquilache que admira, la de Vicente Suarez que pasma lo abreviado del sitio lo precioso y aseado del, las Magestades que lo asistían, las bellezas que lo adornauan, las voces que lo suspendian, todo tal, que si digo, que era paraíso, es poca alabanza, que campos Eliseos le exceden, pues sea retrato del cielo, y tenga de temporal el dar fin con otra merienda, para que tenga el gusto igual porcion que el oído.

Es el accion de correr toros en España, tan hijo mayor de sus festejos, que aunque otros excedan en nouedad y grandeza, otros en inuentiua de ingenio, ninguno le iguala con tanta predominacion; por ajustarse mas a lo alentado y bizarro de su clima, y porque son burlas tan veras, que se han dado por desentendidas las demas naciones de usarlas: y así no ay mas fiesta que hazer, que preciarse de hazer lo que todos no se atreven a hazer. Luego pues celebrò la Villa, asistida de breue y perficionada disposicion de su gran Corregidor, y de don Francisco de Luçon y Guzman, y don Francisco Sardeneta sus Regidores y Comissarios (que fue dicha del acierto de la fiesta) que en esta ocasion de tanto empeño, se hallasse la Villa con tanto Corregidor, y tan alentados Comissarios, que le desempeñassen deste Español entretenimiento, que se obrò en la plaça interior del nuevo Palacio, la qual es tan perfeta, està tan bien acabada, quedò tan correspondiente en dos ordenes de balcones, que es vna perfeccion de su dueño, vn modelo y planta de su artifice (y por dezirlo todo) vn bien logrado empleo, que en su genero no dexò que desear: añadieronse gradas de madera para acomodar gran concurso de gente que concurrió, y se encerraron treinta toros por la mañana, con mucha dificultad, vencida con mucho desvelo, y cuydado de toda la noche de los referidos Caualleros; porque si bien en este tiempo tienen coartada su braveza, por auer pasado el Inuerno por ellos, salto de yerua, y sobrado de incomodidades, fueron tan rebeldes, que reusando estrecharse en tan corto sitio, como el de vn toril, lo consiguió la perseverancia de D. Fráncisco Luzó, mas ayudada de su espíritu, q de sollicitud de vaqueros, de quien diré con desnuda verdad, que estando diuertido en responder a vn señor de la Camara, se desin-

dò

dó vn toro, y acometiendo á vn hombre de apie, le pareció (á su presta atencion) que se podia juzgar aduertimiento aduertido, (por escusarse al socorro) arrojó la vara larga: y sacando la espada arriesgadamente se auenturó á tiempo que el toro se boluia retirando con los demas; pero ya resuelto, se entró por medio de todos, por no dexar el accion con el menor escrupulo de censura: muchas tuuo de aplauso don Bernardino de Ayala, tan hijo de su aliento y obligaciones, que si diestramente gouierña el rejon, ayrosamente vibra la vara. Encerraronse pues, quedando para muestra tres que corrieron mucha gente de acuallo con varas largas: y a costa de poco daño los mataron.

A las tres de la tarde auiendo ocupado los Consejos, Embaxadores, Grandes, Titulos, Caualleros, Casa Real, y plebe sus asientos, entró la Guarda Tudesca, marchando en orden Militar, atravesando la plaza, hasta hazer alto debaxo del balcón de los Reyes, y en la misma forma la Española con su Capitan delante, el Marques del Carpio, ilustre cabeça de los Haros, y descendiente de tantos Progenitores, que señorearon en muchos siglos a Vizcaya, Cauallerizo mayor de las Reales cauallerizas de Cordoua, y Alcalde perpetuo de sus Alcazares, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y tan gentilhombre en brio, gala, y bizarría, que le asienta como de molde la plaza, y parece que se crió como para él, en caualló rucio Andalúz, con adereço de brida bordado, y él en cuerpo, vestido de terciopelo liso morado oscuro, en parte bordado de plata, su gabardina y banda vn monte de plumas blancas en el sombrero, espuela, y bota tan ajustada, que ocasionó conferirle si se auian nacido en la pierna: doze lacayos con librea de terciopelo liso negro, plumas blancas en el sombrero, espadas plateadas, y tan gallardos, que confundió el luzimiento de los soldados, que siempre ha sido bien visto, á su lado izquierdo su Teniente Don Francisco Zapata del Abito de Santiago, y Cauallerizo de su Magestad, mas luzido y galan que sus años, desmentidos en su brio y aliento, y ambos con sus bastones en la mano, insignia de su officio. Salieron sus Magestades, Principe nuestro señor, señora Princesa al balcon (q̃ por el frio que sobrenino) se adornó de vidrieras, y quantas atenciones del Conde Duque, quantas le merece la

estimacion de su Rey, estaua su Excelencia inmediato à otro, que diuidia vn cancel con su antepuerta para tomar las ordenes, que le tocan por Cauallerizo mayor, y siempre que las recebia en pie, y descubierto con toda reuerencia (que en esto como en lo demas es dechado de reconocidos Principes) y quando no sentado en silla rafa. Seis Alguaziles de Corte debaxo del balcon en cauallos ricamente enjaezados, y ellos muy galanes para executar las ordenes, à vno de los quales, auiendo su Excelencia pedido licencia à su Magestad dio la llau de los toriles. En estos actos todos los Caualleros que salen à torear, entran por la puerta que mira al balcon de los Reyes, hasta donde sin diuersion van, hazen su acatamiento, despues à su Excelencia, à las damas, y meninas. Escuso el tiempo el riego de los carros, que no es menor circunstancia de la fiesta. Salieron las guardas à despejar la plaza, en cuyo intermedio fueron entrando los Caualleros. El primero fue Don Antonio Miñano Cauallero del Abito de Santiago limiste, en nobleza, de Segouia. El segundo, el ya referido don Francisco Luzon y Guzman del Abito de Santiago, Gentilhombre de la boca de su Magestad, originario de Madrid, de los ganadores della de conocida nobleza en España, de los mas galâtes y luzidos, y del mayor espiritu de la Corte, con lacayos de librea luzida, y de prouecho, salio apadrinando por nueuo en la Corte, aunque Maestro en Salamanca en este exercicio, y de noble familia della. Don Diego Ordoñez de Lara con seis lacayos de librea, y tercero en la plaza. Quarto Don Francisco Montes de Oca, Cauallerizo del Conde Duque, y Andaluz muy noble y de muchas partes, de juyzio y atencion, entrò en esta Corte con el credito de muchos actos positiuos, de valiente toreador, mostrandolo en las ocasiones que se han ofrecido; con quatro lacayos del sequito de su oficio, y vn lacayuelo de librea encarnada y blanca. El quinto, don Rodrigo de Tapia, del Abito de Santiago, y Cauallerizo del Rey, fuerte hombre de acauallo, con lacayuelo de librea. El sexto, el ya referido Don Bernardino de Ayala, hijo y sucessor del Conde de Villalua, muy ayroso, y professò toreador. Tomò licencia su Excelencia, y mandò soltar vn toro, à quien acometiendole Don Rodrigo de Tapia, y quebrado el rejon con bazarria,

zarria
mala
turas
la fill
ron
del C
mo d
encar
go. C
y val
lacay
Ferna
uall
muy
como
mame
y bast
go, r
rejon
Don
Rodr
el cau
graci
puert
ro) f
ferido
que se
mos
de G
tiago
dos l
Y to
aguan
do su
azero
de di

zarria, se le sobrefaltó el caualllo desenfrenadamente, y con tan mala intencion, que leuantando las manos sin conocer coyunturas le procuró descomponer para arrojarle, pero el inmoibil en la silla enfrenó su descompuesta soberbia. A seis toros entraron Don Pedro Mesia de Touar del Abito de Alcantara, hijo del Conde de Molina del Consejo de Hazienda, y Mayordomo del Serenissimo Infante fucar Español con seis lacayos de encarnado y plata, y Don Luys Trejo del Abito de Santiago. Oçtauo, en la fiesta, si ya de los primeros en nobleza, gala, y valentia, rico con liberalidad, y cuerdo arriesgado con seis lacayos de librea vistosa de azul y plata. El nono fue, Don Fernando Barradas del Abito de Calatraua, de los nobles Caualleros de Andaluzia con vn lacayuelo, y aunque todos son muy diestros toreadores, y expertos en este noble exercicio, como tiene tanta parte en el la dicha, que vulgarmente llamamos suerte, no se concedio à todos, porque ay dias en esto, y basta para estimacion el intentarlo, sin huir la cara al riesgo, tuuola Don Bernardino de Ayala, que empleò muchos rejonos bizarramente, Don Luys Trejo que matò vn toro, Don Francisco Montes de Oca en ocasiones de riesgo, Don Rodrigo de Tapia, que chocando con otro toro se arrodillo el caualllo, y sin perder la silla le sacò libre venciendo su desgracia, Don Pedro Mesia de Touar, que poniendose à la puerta del toril, y Don Luys Trejo (primera furia del toro) se arriesgaron à darle muchas cuchilladas, y ansi los referidos Caualleros, como los demas hizieron tal matança, que sobrando dia, faltò en quien executarla, y à los vltimos toros entrò Don Diego Carrillo, Señor de las Villas de Guelago, Montequaque, y Benaujan, del Abito de Santiago, ilustrissimo Andaluz, con dos lanças, que traian dos lacayuelos de rica librea, y vn lacayo de lo mismo. Y tomando la vna debaxo del balcon del Rey à pie quedo aguardò al toro, que reconociendole, se reparò probocando su colera, y arremetiò tan desigual, que no le hallò el azero de la cuchilla: desgracia que tiene muchas atenciones de disculpa, la vna, el ser el toro pequeño, y la mayor alabança

F 2

que

que le damos, es gran toro, bueno es para lança, la otra estar flaco (y como notiene llena la piel) se desliza el hierro en el pelo, y fino es ayudado de furioso impetu, no puede obrarlo por si solo el Cauallero, y con auer cumplido con su obligacion, y que sin desayre podia escusar segundo lance ciego de presuncion, y aduertido de experiencia (en otras ocasiones) se arrojó à intentarlo segunda vez cō otro toro, y la empleò, entrándole el azero, y rompiendo el asta; pero no con tanta dicha, que no le matasse el cauallero; y apie sacò la espada, y chocàdo con el le dio muchas cuchilladas. Y para cerrar este discurso referirè dos cosas (si ordinarias por de cada dia) nueuas, y de asombro cada que se ofrecen de la gente de apie. La vna de doze soldados de la Guarda Española, que con sus alabardas aguardaron vn toro, a la puerta del toril, incitándole para que les acometiesse (que por darse mas vida) lo escuso. La otra de hijos desta nobilissima Villa, que arrojandose de los tablados a otro toro à cuchilladas, le hizieron pedaços, que à penas le pudieron sacar las mulas, que para que no aya detencion de sacar los toros muertos encubiertas de encarnado, ellas, y los quatro que las administran, tiene la Villa de proposito para estas ocasiones, no passando en silencio la nueua atencion del Corregidor de vna rueda, con la qual administrada de vn labrador, que vistio de librea, dando en la frente al toro le defatienta, demanera, que con facilidad se le puede desjarretar. Leuantòse su Magestad, con que se dio fin à la fiesta sin notable daño algunos cauallos heridos, con todas atenciones, para aclamarla por buena, por entretenida, por admirable, y digna de la grandeza de su Magestad.

Viernes se dedicò al ingenio, en vn certamen literario con diferentes asuntos de gracejo, y diuersos chistes muy entretenidos, escribieron casi todos los ingenios de Madrid, que siendo tan excelentes y singulares, quien duda sería lo mas (que en su genero) se ha visto, pues mereció el aplauso del Rey nuestro Señor, y aclamacion de todos, no lo escribo, por ser atencion digna de particular poema, y es muy corto mi ingenio, para materia tan excedida del, bastando para inteligencia por mayor, que Luys Velez fue Presidente, y Alfonso Batres Secretario. Orò el insigne Presiden-

te

te con tan entendidas chanças, que faltandoles maliciosa falta, les sobró sazonado gusto, vistiendo cada vna de adulacion graciosa repartióse el bexamen entre el Secretario, y don Francisco de Roxas, ambos ingenios raros, y discurrieron en el tan delgadamente, que fue pasmo, y no es posible pensar mas. Los Iuezes fueron, el Principe de Esquilache, el señor don Luys de Haro, Conde de la Monclova, Protonotario de Aragon, don Antonio de Mendoza, Licenciado Francisco Rioxa, don Francisco Calatayud, todos salieron premiados de ricos premios, y de muchas alabanzas, y si el que escribió bien, fue auentajado, no quedó ninguno sin el.

No le faltó al Sabado entretenimiento en quatro palos enfebados con muchos premios, para el que se atreuiere à subirlos, tuuo de gusto, que se fiasse vno en sus fuerças, y las hallasse postradas en el suelo. Otro presumido en su maña, pretendiessse subir, y enflaqueziessse à la mitad. Otro dudoso de proseguir quando estaua cerca del premio se baxaua; pero al fin la conitancia los animò à conseguír todos los premios, acabando la tarde en burlas de Carnestolendas, tirandose las damas hueuos de olor.

El Domingo de Carnestolendas se acomodò el festejo à lo jouiial del tiempo, para el qual, por no estar introduzido en Castilla, lianeza tan sin malicia, igualdad tan sin diferencia, locura tan sin riesgo, y burlas tan sin veras, pregonò preuenida atencion en la razon de estado de gracia, que ninguno de qualquier estado entrassse à gozarla con armas, y sin mascarilla, si ya no lo hiziesse (logrando mi conceto) presuncion aduertida, entrar desconocidos, para hazer, y ver juegos, no heredados de su bizarro aliento; pero ellos ran buenos, tan sazonados, tan jouiiales, tan entretenidos, tan del tiempo, que dexò picada, no solo à la juuentud; pero pudiera al mas estragado gusto, à la mas desconforme plebe, al mas circunspecto Ministro. Celebróse en la plaça vulgar del buen Retiro, donde se hizo vn medio coliseo, con vn quadrado teatro, dexando palenque capaz para que passassen las Mogigangas, que fueron quatro, y estuieron à cargo. La primera de don Geronimo de Villanueva del Consejo de Guerra, Secretario del de Estado, Protonotario de Aragon, con quien despacha su Magestad, y de quien fia las materias mas graues. La segunda de don Pedro Valle de la Cerda

Cerda del Abito de Calatraua, de los Consejos de Hazienda, y Cruzada, y Canciller della. La tercera, de don Fernando Ruiz de Contreras, del Abito de Santiago, Secretario de los Consejos de Guerra y Indias, y Pedro Coloma del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad en el de la guerra la parte de la mar. La quarta, de Diego Suarez del Abito de Christo, y Secretario del Consejo de Estado de la Corona de Portugal. Salieron en todas cerca de trecientas figuras de tales transformaciones de gracejo, de tan diferentes formas de animales, de trajes tan ridiculos, que quedan atras las que supuso Ouidio, no compité las de la Seluas de Diana (cruel habitacion de barbara virginidad) ni las inuentó apocrifia antigüedad, cada quadrilla traía su carro, el vno à modode galera, cuyos remeros grumetes, contramaestre, y oficiales traian diferentes instrumentos musicos Catalanes, que hizo traer para este efeto, y costèò mucho tiempo el Protonotario. El otro aludia à aquella fabula de Venus, à quien Vulcano à fuerça de fragua, y penoso yunque pretendia ablandar el coraçon. El que se sigue en forma ovada, era assiento de doze Indios bien figurados, à su viança, y su Emperador mas preeminente, y en vna vanderola circular, pendiente de vna asta, que traía vn Cacique retratado vn Sol Deidad de su barbara superficialiõ. El vltimo era adornado de yedras, y dètro vna gallofa de Portugueses con quatro mugeres Chinas, excelentes musicas que iban cantando con diuersos instrumentos de alegria. Antes de entrar en la plaça la mogiganga nos plantaron vn correo mogiganguero, que afuer de toda diligencia truxesse auiso à su Magestad, de que ya venia, dio su pliego (como dizen) en mano propia, q el chiste del no celebrò, por tocar solo a la M. q lo recibió; entraron pues, y rodeando la plaça llegaron al palenque, desperdiciando cédulas de graciosísimos chistes. Y representando el carro de Bulcano la significacion de su fabula. Y auiendo dado su paseo, y trotado con mas bueltas, que à Ermita de san Anton se diuirtieron por la plaça, atroços, ya corriendo vnos, ya galopeando otros, aqui caen estos, alli se leuantan aquellos, que parecia la plaça vn bien imitado y viuo quadro de Geronimo Bosco. Las quadrillas que subieron al tablado à dançar y bailar fueron tantas (q es dificultoso contarlo) porque Egipto siruio con sueltos saltos en

en och
donzel
tiernos
noros
24. ju
diuerfa
dad. L
tadas.
todos
luzido
repite
que à
trent
nestol
toda l
en mat
ponço
monte
de la n
arrufa
co bien
y desg
dos ju
el men
gestad
tesana
Los de
con q
lon, d
del Pri
fidente
antigu
le balt
cha pro
do, re
genio,
0315

en ocho Gitanos y Gitanas. Vizcaya con candida vergüenza, donzeles reuerencias en blancos moños de Olanda, Portugal en tiernos meneos, mucha destreza. Barcelona al son de bastos, si, sonoros instrumentos, mil diferencias de compasses, ya diuididos, ya juntos dançando vna mascara de acha. Las Indias en traxes de diuerſas colores, mas barbaras ceremonias, que yerros su gentilidad. La tierra con su tamboril, y cascabel gordo grandes castañetadas. Y à lo vltimo doze hijos desta Villa (porque no faltasse en todos los festejos accion suya) con ricos vestidos, vistosas vandas, luzidos y bordados cabos, y si diferenciados conformes cada dos, repitieron la dança de acha: los Reyes censuren qual fue mejor, que à mi me está llamando la salsa desta fiesta, el colmo deste entretenimiento, y el non plus vltra en su modo de las fiestas de Carnestolendas en quatro carros manchegos que entraron, y en ellos toda la juuentud de la mayor nobleza de Castilla, transformada en matantes carreteros, y en alentados moços del camino, con enponçonados capotillos, delgado calçon blanco, temeraria y çaina montera con descuidada plumilla: subieron al teatro con su daifa de la mano cada vno, la qual sobre transparente ſendal encaxaua arrufaldado sombrero con plumas, basquiña de picote, jubon bláco bien prendido, al hombro su mantellina ayrosamente terciada, y desgarradamente cogida, dançaron y bailaron vn rastreado todos juntos, y despues cada dos en competencia: auiendo primero el menos embaraçado, con despejo, en verso, saludado a sus Magestades, y ofrecidoles cõ leal y publico afecto (en reboço) sus Cortesanas habilidades, cantoles vna jacara con mucha propiedad. Los demas señores galantearon à caualllo con permitido disfraz, con q̃ se acabò el festejo publico, y sus Magestades passaron al ſallon, dõde les esperaua nõ menor entretenimiento en vna comedia del Príncipe de los Poetas comicos, Maestro de los Liricos, Presidente meritissimo de los Iocofos, honra de nuestra Andaluzia, antiguo morador de la Corte, q̃ hizo para este efeto, q̃ aun menos le bastaua para ser buena, representòla Olmedo, y la viſtiò cõ mucha propiedad, añadiendole (no es nada) aquel portento del tablado, retirado del engañõ Amarillis, misteriosa Loa del referido ingenio, y bailes como de Benaute, con q̃ la noche fue igual al dia.

Don

Don Juan de Castro y Castilla, Conde de Montaluo del Consejo de Guerra y Hazienda, Junta de Armadas, y de la media anata, del Abito de Santiago, y Corregidor de Madrid por su incansable asistancia, por su no vencido cuidado, y por el afecto al seruicio del Rey tan grande, que quisiera comprehenderlo todo, y que se fivieran del en todo, y que le trincharan para todo, aqui le respetan por Corregidor, alli le juzgan por Alguazil, allà le obedecen por sobrestante, acà le estiman por señor: y en todas partes le veneran por Cauallero luzido, bizarro y cabal, la Hazienda necessita del, la Guerra lo procura, el apresto de Armadas lo solicita, la Villa le ha menester, y todos le hallan; porque es para todo: deseo pues introducir para el Lunes correr toros, y jugar cañas, seruicio que pareció imposible pensarlo en muchos dias: y lo obrò con efecto en 24. horas, teniendo ya los toros junto à Atocha, que si diera licècia su Magestad, se podrià correr, no aceptò el seruicio: estimàdo el zelo, y assi dispuso vn festejo de vn medio entre juego de cañas, y alcanciàos de seis quadrillas de à seis, de las cañas tomó la entrada y escaramuça, de los alcanciàos los acometimientos y tirar por alcanciàos hueuos con agua de ambar, fiesta al fin del tiempo, y se executò muy luzidamente con muchas galas, y ricos jaezes, no refiero los quadrilleros, y quadrillas, por no descubrir, lo que ellos encubrieron dirè del señor don Luys Mendez de Haro y Guzman, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, cuyas partes quando las calle (como parte) la obediencia de reconocido criado las repite la fama, y las publica con estimacion, aduertido sièlccio: digalas (pues) el extraño en heroicos poemas, q materia tiene en q discurrir, fue Gouernador desta fiesta, el, y el Marques de Torres Mayordomo de su M. Gentilhòbre de su Camara, cò el interin de primer Cauallerizo, y con el manejo por su experiencia y capacidad de muchas luntas, procediendo en todo con inteligencia bien recebida, agradable, y bizarro, sin embaraço, y ambos con muchas galas en cauallos bien adereçados, y à la brida: dispusieron los pueitos, y ordenaron las quadrillas excelentemente, dandose fin à la fiesta cò fazonado alièto de la plebe, y gusto de sus Magestades: A la noche se representò la comedia del robo de las Sabinas por los Romanos de los tres ingenios clasicos, don Francisco

cisco
Toma
entren
Ma
de de
passad
qual si
ha de
hago
epilog
quand
corriè
negar
tamie
quien
no vi
que p
tenim
uenci
imag
intro
embic
remo
que n
Aqui
Scita
no ay
que n
ma, v
censu
grand
to, de
ficas,
apaci
de ba
y de a

cisco de Rojas, don Iuan y don Antonio Coello: y la representò Tomas Fernandez, adornandola de loa, nuevos bailes, gracioso entremes, y con muchas galas.

Martes vltimo de los festejos le tocò à la Villa, y costè el Còde de Montaluo su Corregidor, no solo con su hazienda este, y el passado festejo; pero con su cuidado, y auentajada inteligencia: la qual siendo la primera despues del Rey ilustrissima Comunidad, ha de exceder por mas que se aliente al mayor particular, y ansi no hago mucho, pues en todo se necesita de su ayuda, dezir que fue el epilogo de todos, y como restò mayor arrastrò con los demas, y quando no fuera assi, me obligàrà à confesarlo, interessado vulgo, corrièdo riesgo la mas atèta relaciòn, que por particulares respetos negàrà tan aplaudida verdad, ò Imperial Villa, ò noble Ayuntamiento, ò legal numero! ò leal plebe al seruicio de tus Reyes! quien sino tu cumpliera con tan Cefareos respetos? quien con tan no vistas atenciones? quien cò tan liberales gastos? Tu sola eres la que puedes congrega mas de quatrocientos hombres para entretenimiento de tanta Magestad. Tu la que puedes inuentar mas inuenciones al gusto que pudo Ilopo, y Apuleyo. Tu no dexas a la imaginacion que pensar, al agasajo que desea, à la vista, objeto que introducir, al tiempo si mucha imitacion, a las naciones mucha embidia, à los cuerdos alabança, y estimacion à los Reyes. Huuo remoto y olvidado traxe que no vestiste? Aue, pescado, y animal que no imitaste? Grossero, y rustico aparato que no introduxiste? Aqui vimos todos en tu mogiganga el retirado Indio, el barbaro Scita, el primitiuo Español, el tierno Portuguès, el rustico villano: no ay arbol, ni planta que no dièssè sus hojas y corteza: ni pescado que no dièssè su escama, aue su pluma, animal su piel, cadauer su forma, viuiente su materia. Y si es assi, vaya en publico, passe por la censura de tanta plebe, y entre confiada à rendir vassallaje à tan grandes Magestades, seales de las mayores, y vltimo entretenito, de sus fiestas: siruales con doze carros triunfales de diuersas musicas, si, vnas desacordadas y rusticas con alusion, otras sonoras, y apacibles con excelencia. Festejeles con otras tantas compaņas de bailes, que aunque ordinarios por de cada dia: otros no vistos y de atencion por particulares. Sin referuar los Gigantes, por so-

G

bre-

brenombre hijos de vezino con mascarillas del entretenimiento y festejo del Principe nuestro Señor alegres la noche con muchas luminarias, castillos, y otras inuenciones de fuego. Guíen pues, y acompañe tu mogiganga tu Corregidor como su Iefe, y muchos Regidores con mucha bizzaria de galas en luzidissimos y bié adereçados cauallos, y ellos de reboço. Cortegente los Señores y Caualleros con desconocidos y ricos traxes. Lisonjete Barcelona con sus atractiuos instrumentos, y tu le correspondas con tus menestriles y clarines, y que todo es à vn fin, vna sola es la causa, muchos los ágêtes, q̃ con ventajas procurarô excederfe. Diez dias y noches (sin intermision mas que à lo forçoso) se han celebrado, las mañanas alegrando los jardines, con diuersos juegos, y entretenimientos: las tardes ya se ha visto: las noches fuera de los festines y faraos, en todas diferentes comedias; y la desta vltima del grandon Pedro Calderon, en quien asienta bien qualquier alabança: y la representô Rosa con su compañía, no de menores y luzidos personages: y el asunto fue la nouela de don Quixote, con que se dio fin à las fiestas, quedando las ocasiones mediata, y inmediata dellas, sin que tener mas que desear los vassallos, mas con que seruir el valido mas que agasajar, la Villa, y su Corregidor mas que hazer, y sus Magestades, si, con muchos seruicios que estimar remunerados, ya con su Real presençia, y darse por bien seruido dellos. Haga el cielo dichosos estos Reynos en perpetuidad y feliz sucefsiô de tan gran Monarca, en quien la Iglesia tenga Catolico y seguro amparo.

No se dirà, que es traerlo como de los cabellos afecto de compatriota y amigo, siendo muy del proposito dar à estos discursos por remate la Epigrama, ô Soneto, que Luys Velez de Gueuara hizo à su Magestad (Dios le guarde) por introducion de la oracion que orô en la Academia y festejo del Viernes, quando es tanto Soneto, que puede autorizar mayores poemas..

LAVS DEO.

A

Aqu

E

de

Pl

Aqu

E

C

Es à

Fr

E



SONETO.

Aquel que mas allà de hombre, vestido
De sus propios Augustos esplendores:
Al Sol por Virrey tiene, y en mayores
Climas su nombre estrecha esclarecido.

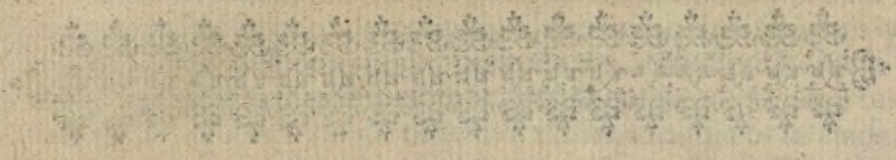
Aquel que sobre vn Cefiro nacido
Entre los Ciudadanos moradores:
del Betis, à quien mas que paciò flores,
Plumas para ser paxaro ha beuido.

Aquel que à luz, y à tornos desafia
En la mayor Palestra que vio el suelo,
Quanta leue, estrellada Monarquia
Es à pesar del barbaro desvelo:
Filipe el Grande, que arbitrò del dia
Està partiendo Imperios con el Cielo.



de

48°
48°



SONETO.

Aquel que mas allá de hombre vestido
De sus propios Angulos esplendores;
Al Sol por Virey tiene en mayores
Climas la nombre electos esclarecidos.
Aquel que sobre un Cetro nacido
Entre los Girasoles mercedores
del Betis a quien mas que pacio flores
Primas para la paz se ha concedido.
Aquel que a luz y a torres de la
Isla mayor Pabellon que vio el suelo,
Omar le fue, el bello de la nupcia
Es el del parto de lo
Filipe el Grande, que adivinó del dia
Esta partiendo Imperios con el Cielo.

I.D. 1200010423

ayuntamiento de Madrid



M 757

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200010423

Ayuntamiento de Madrid

